

25-VIII-56

SOLIDARIDAD

Suplemento Literario

OBRERA

París, Julio de 1956. ★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★ Precio, 50 fr. - N° 589-31

UNA FECHA CULMINANTE

S E trata, naturalmente, del 19 de Julio de hace veinte años, de la remembranza de algo que ha calado hondo en nuestra vida, dividiéndola en dos épocas dispares: la primera, emotiva, generosa irisada; la segunda — ésta — recelosa, griseada. Una barrera de fuego nos separa de nuestro brillante primer yo, o una suerte de muralla enladrillada con muros y copiosos practicismo que nos aleja de nuestra antigua y suspirada poesía.

Los jóvenes de ahora, menos afortunados, no conocen sino la prosa y el pánico de un vivir mecanizado. Motivo para superar, si sabe revolucionarse, nuestro admirable y heroico 19 de Julio.

No tememos los mayores, hombres de entonces, que los sagaces del mundo nos azoten el rostro con un dictorio: « ¡ Vuestro 19 de julio ! », puesto que un 19 sobreviene como consecuencia de un 18. No nos asusta que una supuesta conciencia universal nos afee la conducta por unos excesos acontecidos. Magnífica y horrible, dramática y esperanzadora, nuestra página la aceptamos entera, la reivindicamos como la madre niega al hijo que le ha salido con virtudes y defectos. Fué, nuestro 19, un estallido de sinceridad, una entrega vital del todo humano, un apoteosis cordial en cuya ardiente aureola quemar la existencia de tanto amarla. Fué, la nuestra, una gesta sin compás ni cálculo, una eclosión de populares sentires, una explosión nuclear del amor total por la Libertad tal como se siente, no tal como se habla. Ser libres o morir, lema caudal que no puede ser discutido, regateado, sino por la maldita suficiencia que todo lo noble lo pone en duda.

Que hay llamas, cadáveres y pánicos en nuestro 19 de Julio, ¿ quién lo duda ! El ejército negro estaba delante y no exigió otra cosa, teniendo a buen recaudo confundir a tantas mentes privilegiadas como a otras corrompió con dinero. Hay asesinatos, torturas, exacciones, violaciones, horripilancias en la otra orilla, y grandes hermosuras en la nuestra. Pero los sagaces, los prácticos en especulaciones intelectuales, no se dan cuenta salvo honrosas excepciones.

Nadie como nosotros, revolucionarios julianos y de toda época, siente el intimo escozor que produce en toda persona bien nacida el derribo mortal de criaturas humanas. Nadie más que nosotros es sensible al trágico dolor de las madres, esas santas desesperadas que han visto destrozarse, impotentes, sus cordiales obras de arte humano. Ante ellas nos inclinamos rendidos, por lo mucho que han sufrido.

Pero ante nosotros estaba arrogante, retador, irreprimiblemente homicida, el ejército negro, fuerza del mal con aliento de tiniebla, y había que defenderse, mejor, había que defender la Libertad y el derecho emancipador del Pueblo. Hitler y Mussolini se metieron en nuestra casa y los sagaces callaron, cobardes, y dejaron hacer. La respuesta se dió en español progresista y aquéllos elevaron su voz plañidera, y en ello persisten a pesar de la clara y viril lección de los tiempos.

Nosotros obramos con la sangre alterada, llevados por el fragor del combate. La cordura internacional, que no defendía, importunaba. En el fondo, favorecía al enemigo. Lógico, pues, que fuese desconsiderada y, a la postre, menospreciada. Nunca la fría prudencia de los personajes que montaron el catafalco de la No Intervención para decapitar las aspiraciones del Pueblo hispano, recibió más olímpico y definitivo desprecio que el de las víctimas de los piquetes de ejecución franquistas y las del hambre y el

dolor de los campos concentracionarios del destierro.

Inútil que la cordura profranquista se empeñe: no nos avergüenza nuestro 19 de Julio, antes lo contrario, nos enorgullece. Fué la contestación única, contundente, recibida por los fascismos coaligados, ante la insensibilidad de unos y la complicidad de otros. El totalitarismo negro se iba adueñando de Europa con el único contrapeso — aparente — del totalitarismo rojo. Italia sucumbió, luego Alemania y Austria, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y los países bálticos. Hitler se estaba embolsillando Europa secundado por los Quisling desparramados por todos los países. ¿ Sanjurjo, Mola, Franco ? ¿ Quislings !, sujetos que debían plantar el jalón nazifascista sobre la piel del toro ibérica. Y nosotros, durante tres heroicos y terribles años, lo impedimos. He ahí nuestro delito, he ahí la gran satisfacción de nuestra vida.

Habíamos de morir tal cual hoy somos, agostados, insignificantes, y nada ni nadie conseguirá empalidecer el fulgor de nuestra vida; de nuestro hecho colectivo.

Aunque, en realidad, lo que más se teme de nuestro ejemplo de antaño es su obra verdaderamente revolucionaria, y nos referimos a la autóctona, a la que no merece cuartel ni comentario atento por no constar inscrita en el cartel de la política mundana, en el tablero de la Bolsa de las pasiones políticas, en la Cámara de Comercio de ideas cuya dirección se disputan actualmente yanquis y rusos. Se nos oponen unos esqueletos y unas ridículas cenizas porque no queda atrevimiento para decir que lo que verdaderamente espanta a los convencionalistas es el formidable toque de igualdad dado en España en Julio de 1936, precisamente en los momentos en que las campanas de la tradición esclavista callaban, a nuestro parecer, para siempre. El Pueblo, emancipado al precio de su sangre de las tiranías política, clerical y económica, se había dado cuenta de que sin patronos las fábricas seguían produciendo, que el intercambio podía ser facilitado sin necesidad del parasitismo intermediario, que la ciencia podía ser favorablemente impulsada al determinarla bien colectivo, que el hombre vive tranquilo sin necesidad de onerosas prácticas religiosas, que el bienestar común facilita la armonía social y la tranquilidad familiar o del individuo, que el ejemplo de alta política y de justa economía

puede venir fácilmente de abajo cuando durante tanto tiempo se ha esperado — inútilmente — de arriba...

La revolución consumada con vocación y resultado en España no tiene parejo con ninguna otra revolución operada en otros países durante lo que va de siglo. En zona libre se pudo acabar con la miseria previa liquidación del régimen de desigualdades; se terminó con los mitos patronal y profesional religioso, y se elevó el interés de la sociedad al nivel del interés colectivo, contrariamente a lo que antes sucedía y hoy sigue sucediendo, favorable a los gobernantes y cuantos por ellos deben ser protegidos en detrimento de los ciudadanos de tercera.

Nuestro dispositivo revolucionario cayó derribado por el impulso de la reacción mundial coaligada. De los enemigos que tuvimos y tenemos, francos o solapados, no se desprende ejemplo de bondad, claridad y acierto cual nuestra gesta del 19 de Julio lo ha dado. En la U.R.S.S., en los Estados Unidos, en todos los Estados de Europa y del resto del mundo la miseria causa estragos pese al barniz de socialismo que los preside. La amenaza de las conflagraciones permanece pavorosa en el índice internacional, a pesar de que las horrendas matanzas de 1914-18 y de 1939-45 debían ser las últimas. Siguiendo nuestro ejemplo, los pueblos hubiesen solucionado estos agudos problemas que la sagacidad al uso complica.

Largo sería el comentario, pero hemos de recogerlos. Pensar en nuestro magnífico 19 de Ju-

lio y en las consecuencias que habrán de derivarse del mismo. Porque en España el campanazo fué tan audible que aún perciben su eco millones de corazones que parecen dormidos.

EN ESTE NUMERO

Trabajos de Chicharro de León, « Zenón », Fabián Moro, E. Coca Vallmajor, Prado Rodriguez, Francisco Frak, Joan del Pi, Carmona Blanco, García Tella, Mauricio Joyeux, más la acostumbrada profusión de grabados.



el Mundo es así



CORTACABEZAS



debajo de la lengua. No andaba desecaminado.

Se complacia en estimular el celo de Fouquier-Tinville, primer proveedor de la guillotina y guillotinado a su vez. Cuando Robespierre, Saint Just y otros van a ser decapitados, les abandona. Robespierre y Marat tienen adoradores. Billaud-Varenne carece de amigos. Es seco, erguido, frío y altanero.

Se le detiene. Cree todo el mundo que va a ser ejecutado; incurre para el legalismo de la época en la pena de destierro; queda preso en Cayena; se le traslada luego a un desierto, donde sólo se respiran fiebres malignas, a dos dedos de la tumba; no tarda en animarse, protegido por unas religiosas de Sinmary; vive en una cabaña abandonada domesticando loros; alquila después una alquería con garantía del pequeño capitalista vecino que le profesa amistad; le visita un funcionario; le informa éste de la constitución del Consulado; Bonaparte amnistia a los desterrados, pero Billaud-Varenne se indigna y contesta con altivez al mensajero: « Sé que los cónsules romanos tenían ciertos atributos de origen popular, pero el derecho de gracia que se adjudican los gobernantes franceses no mana de la misma fuente, y no puedo por consiguiente aceptar la amnistía que se me propone ».

A los 48 años, queda transido de amor tardío como un delezonado viejo verde por la negrita Brigida, de 15 años apenas; concede la libertad a Brigida, recordando las teorías de Rousseau en favor del « ser natural »; ve en la negrita « el alma immaculada » y recuerda haber votado la abolición de la esclavitud desde los bancos de la Convención.

Posee, sin embargo, esclavos negros el antiguo jacobino: criados y cultivadores. He aquí un instrumento público que lo demuestra: « Declaro recibir la suma de 1.841 libras como importe de la venta de un negro llamado Etienne, de acuerdo con el compromiso adquirido anteriormente con el comprador. — Billaud-Varenne ».

Este mismo jacobino dijo al agonizar entre dientes: « Oigo la voz de la posteridad acusándome de haber ahorrado sangre de tirano ». (G. Lenôtre, « Historia », abril, 1956.)

DOLOR DE MUELAS

En uno de sus ensayos señala Ortega Gasset que el país donde se han escrito más Memorias es Francia, mientras que España es el país en que se han escrito menos. La cosecha de Memorias en cada país depende de la alegría de vivir y los franceses sienten deleitosa complacencia en degustar la vida, buena o mala. Siendo el temple de la raza española estrictamente inverso a tal complacencia, la vida para el español es como un universal dolor de muelas. — (Elisabeth Mulder.)

MATAR DE ENVIDIA

Pergolesse fué asesinado por su « Stabat ». El asesino declaró que había cometido el crimen por envidia después de oír el « Stabat », de Pergolesse. — (Mme Stael, « Corinne », Tomo 8º de las obras completas, ptg. 220.)

DIBUJAR ES PENSAR

Se encontraron bajo tierra piedras en las que se veía grabado un reno, pero

jamás se encontró ninguna piedra en la que el reno grabara la figura del hombre. (Chesterton.)

SAL Y PIMIENTA

El objeto de la vida es tener bienestar, tenerlo ahora mismo, aquí mismo, desde este momento mismo. (Proverbio inglés.)

Un sapo aplastó a una luciérnaga porque se dió cuenta de que ésta daba luz y él no. (Proverbio egipcio.)

Tres cosas son necesarias a un hombre para serlo cumplidamente: cabeza de hielo, corazón de fuego y brazos de hierro. (Proverbio catalán citado por Balmes.)

Permaneced unidos, pagad a los guerreros y despreciad todo lo demás. (Séptimo Severo, evocado por Ortega Gasset.)

Dios dió vida a la mujer el sexto día de la creación. Ya se nota por la obra que estaba cansado. (A. Dumas hijo.)

Si te decides a escandalizar dí la verdad, pero compra antes para huir un caballo que galope como el huracán del desierto. (Proverbio árabe.)

¿ Que si quisiera ser inmortal? ¿ Qué fatiga! (Marcel Aymé.)

El arte del comediante consiste en impedir que tosan los espectadores. (Jean Vilar.)

El amor es locura de cuerdos y cordura de locos (Ivonne Printemps.)

La diferencia entre tontos y sabios está en que los tontos dicen tonterías y los sabios las hacen. (Larra.)

No hables mal de ti mismo, que ya se encargan gozosamente los amigos queridos de llevarte en lenguas. (Talleyrand.)

Si la peste dispusiera del poder de la mujer, no faltarían mansos para hacer el amor a la peste. (Mably.)

¿ Curiosa época la nuestra y con tantos secretos, pero mal guardados! Un secreto no tiene probabilidad ninguna de seguir siéndolo más que en el caso de que no interese a nadie su divulgación. (Albert Musset.)

Hay gentes que gustan de patear a los caídos. No caigáis. (Cardenal Retz.)

Los niños son altivos, desdenosos, coléricos, envidiosos, curiosos, interesados, perezosos, inconstantes, tímidos, intemperantes, mentirosos, disimulados; rien y lloran fácilmente; tienen alegrías immoderadas y aflicciones amargas por las más pequeñas causas; no soportan el mal, prefieren hacerlo: ya son hombres. (La Bruyère.)

Mancha la sartén al limpio porque la sortén está manchada y el limpio no. (Proverbio catalán.)

ZENON

Estaba Isadora Duncan una noche en la playa de Viareggio. Tendida en la arena, parecía abandonada a la desesperación.

— ¿ Por qué llora? — preguntó alguien.

Levantó ella los ojos. Era el que hablaba un vecino, joven italiano y escultor, a quien ella había visto en la playa.

— ¿ Qué puedo hacer por usted? — insistió él compungido.

— Hágame ahora mismo un bebé — contestó ella rápidamente.

POESIA-RETRATO DEL PLUMIFERO-TIPO

Dans un grand journal — je suis souvent bien sonnifère — mon style banal — es parfois lourd comme un quintal — Mon ton doctoral — fait briller même la portière, — mais je suis moral — comme un garde municipal. (« La Tour de Babel », revista estrenada con éxito en París el 24 de junio de 1834.)

PRIMORES DEL HABLA

A partir del próximo primero de julio, la indemnización de residencia concedida a los agentes a que se refiere el artículo 1º podrá calcularse sobre base de remuneración principal nominal, igual a la remuneración principal efectiva que comprende el sueldo y el complemento provisional más un tercio de la diferencia entre el triple de la remuneración principal efectiva comprendida ésta entre la remuneración principal correspondiente al índice 100 y el triple de esta misma remuneración. (Bulletin officiel des Maires.)



Charlot poeta y vagabundo

EL Charlot de « La Quimera del Oro », que vimos antes de la guerra lo hemos vuelto a admirar en su reaparición. Si en la época de su estreno parece ser que no tuvo una acogida muy calurosa, y en estos días ha ganado legión de espectadores sobrepujando en éxito a la mayor parte de la producción actual, prueba así su valor indiscutible y su perennidad.

Hemos acudido otra vez después de los años deseosos de recrearnos con la gran obra; hemos reído aún más y mejor que en aquel entonces y hemos vuelto a vivir durante unas horas en la gracia de la infancia, en su candidez, comprendiendo también mejor su sentido humano y la disposición del mundo en el que se mueve su autor.

Sabido es que el fin que persigue no es únicamente el de animarnos a la risa sino el de que hagamos nuestra su visión charlotesca, adaptándola hasta que podamos reconocernos con el héroe en gran parte de sus desventuradas peripecias. ¿ Pero cómo lo consigue? Posiblemente haciéndonos perceptible la calidad exquisita de este reír, su verdadera índole, obligándonos a que aunemos al regocijo algo de ese poso de conmiseración y ternura que escondemos todos. De ahí que podamos decir: « Charlot nos hace reír sintiendo ».

Cómo harían vibrar esta fibra humana, tan embreada hoy, las historietas fantasiosas de un trotamundos, a no ser de encerrar con su sentido hondo una poesía. « Yo he querido ser un vagabundo poético », ha dicho Charlot refiriéndose a sí mismo. En el cine, con su chaquetilla raída y sus zapatos o bajo cualquier otro aspecto, sigue representando siempre el mismo pobre diablo a la deriva. En la vida, y aquí aparece lo más estupendo de su personalidad, Charlot es en cierta manera un vagabundo, pero un vagabundo que se empeña en « mantener el tipo ».

Millionario hoy sigue viviendo, creando y refiriéndonos sus sueños poéticos de vagabundo. Si tal ha querido ser qué mejor superlativo merece esta vocación que el de vagabundo moderno por excelencia en cuanto que su personaje define a todos sus parientes: al inadaptable de siempre, al humillado, al acosado por un mundo enconado de materialismo, en una palabra al víctima por lo que sea.

Encarnando lo más humano de estos necesariamente tenía que ser vagabundo y poeta. Así es como se nos presenta ese hombrecillo, elevándose, saltándose el bardal de contingencias con que le quiere acosar una sociedad de alma encallecida. Comienza por adoptar el bombín, el bastón y hasta el bigotillo, los atributos de ella e insignias de su vanidad. Después de ridiculizarla así, esgrimirá el cayato y hará la pirueta para que le persiga. No es otra la significación de las persecuciones sin número en que se ve comprometido. En esto y en que siga ingenuo habitando su mundo de poeta consiste la mayor parte de la sabiduría de su comicidad. Las más de las veces finge no comprender toda la intención de las humillaciones y malos tratos de que es objeto, porque se le vuelve incomprensible este mundo rastrero en el que está zambullido: el ricachón beodo repetirá varias veces la experiencia de albergarle para arrojarlo al día siguiente cuando se le haya pasado la beodez, las muchachas con las que se ha encariñado no acuden a su cita, le olvidan o no le reconocen como aquélla que le debe el haber recobrado la vista, en fin hasta los objetos se le muestran obstinadamente hostiles como partes integrantes de un mundo tenaz en declararle extraño a él, de ahí todas las puertas que se desmoronan o se vuelven ratoneras, las trampas que se le abren, las máquinas descomunales que le tragan. El sigue sin sospechar la maldad de ese Monstruo. A la desmañada candidez de Charlot se opone la lógica fría, la mezquindad de una sociedad cerril y miope para todo senti-

miento elevado, anquilosada en su costura de intereses rastreros y egoísmos. Charlot al no reconocerse en ella y en sus trotes y caídas nos da un reflejo de su mundo de poeta en que habita, un mundo de emanaciones cordiales, de ultraísmos y de generosidad. En definitiva nos hemos puesto al lado del vagabundo que con gesto desolado nos ha abierto un resquicio de esperanza al hacer brotar en terreno de escombrera la flor maravillosa de la risa y de la poesía.

Poeta y vagabundo permanece fiel a su estrella que apuntó en la bruma incierta de Kennington, persiguiendo cabal su primera inspiración que fué el mostrarnos con qué amoroso y magistral arte había observado la pobreza y los prodigios de « aquellas calles de la sardina ». Toda su obra refleja la generosidad y la conmiseración del que ha descubierto de una vez para siempre lo que pueden esconder de misteriosamente sublime las miserias.

J. M.



ARTE Y ARTISTAS

por GARCIA - TELLA

EXPOSICIÓN EN LA GALERIA VIDAL

Como anunciamos en nuestro último número, la exposición de pintura española en la Galería VIDAL, homenaje de simpatía al mismo, se celebró con un éxito que sobrepasa de lejos las ensaladas organizadas por el conde-meceñas, participando 60 pintores españoles, en un nutrido mosaico representativo de la calidad e importancia que en la llamada Escuela de París, tienen los artistas de nuestra tierra.

La exposición en sí se prestaba a curiosas observaciones; tomaban parte en ella los madrazistas, los bienalistas, los embajadistas, los claveistas (que ya son más que los picassistas), los refugiados de verdad y los refugiados de pega, los que tuvieron la dicha de nacer en Cataluña y los desventurados de otras regiones; los que descubren París, recién llegados de Franconia; los ilustradores, que se creen pintores y los pintores que sólo son decoradores; los que han llegado, los que se creen que han llegado y los que no llegarán nunca; los célebres, los desconocidos y los olvidados; los buenos y los mediocres; la vejez y la juventud; los que venden para pintar y los que pintan para vender; los figurativos y los otros; los « pandeteros » y... en fin, también podría decir que había altos y bajos, gordos y flacos, guapos y feos, etc., etc., pero sería in-

terminable y temo alargarme un poco.

Lo meritorio del caso es que esta participación tan numerosa, que hubiera sido imposible reunir en lucha con las intolerancias, intransigencias e incompatibilidades de todos, ha podido conseguirse en aras de un hombre — VIDAL — que arrastra las simpatías por su bondad nativa y al que casi todos se hallan ligados por el « oficio » y sus derivaciones imprevistas.

El conjunto era brillante y no creo que después del homenaje a MACHADO, se haya celebrado en París una manifestación de arte español de tanta importancia — el límite de dimensión no cuenta — en calidad y cantidad.

Cierto que hemos notado algunas ausencias no despreciables, como BORES, ANDREU

o NIEVA — ¿ por qué no invitar a Merenciano ? — y la de algunos jóvenes, como ESCUDERO o COLL, retenidos en los concursos de « Le Peintre » y « Dauville »; pero entre los presentes cabe destacar las obras de LOBO y LATORRE, rindiendo homenaje a la escultura — convertida siempre en cenicienta de la pintura — así como PEINADO, CEBALLOS y COLMEIRO, firmes y seguros; de GARUZ, de una solidez aérea; de los varios Clavés más o menos « maquillados » y del único PELAYO o PELAYO el único; de RIVA-ROVIRA, disciplinado y severo; de PARRA, extraño y casi moribundo, o de PISANO, inquieto y multicolor; de DIAMANTINO, cada día más sabio; de VIVANCOS, todavía triunfante de su última exposición y de BUSQUETS, cuya tela es una maravilla, así como ALCARAZ, más ingenuo aún que BUSQUETS y VIVANCOS juntos.



TELLA - 46

CHEZ VIDAL

TUSQUELLAS, sencillo y simple y un puñado de jóvenes que empujan, empujan... y van a terminar por tirar a alguien — ¿ no es verdad, Segundogoya ? — como TEJERO, con el único retrato de la exposición, o GARCIA FONS que yo llamaría clásico de vanguardia y también VALLS y UBEDA, o CASTELLANOS, con unos papeles pegados, no exentos de interés ni de cierta armonía.

Mención aparte para los abstractos, que metiéndose plena-

mente en el ambiente francés e internacional de la pintura contemporánea, y adaptándose a las corrientes modernas de la interpretación del arte actual, presentan temas desarrollados con una comprensión vasta de horizontes y promesas y una sobriedad voluntaria de medios que los honra y los sitúa; estoy hablando de LOGO, sinfónicamente gris y de AGUAYO, de una estética anarquizante; de DUARTE, renunciando valientemente al sujeto con su angularismo kleeniano y sus magníficos carteles; S. VICTORIA, con sus fondos semineros en los que parece flotar las llamaradas de una catástrofe — pasada o próxima — y de BALAGUER, a mi juicio — completamente personal — uno de los mejores cuadros de los expuestos, no solamente por su plástica, sino por la sugerencia más instintiva que racional, del planteamiento de nuevos problemas del arte no figurativo en el que preveo para el futuro de BALAGUER una plaza más, mucho más que honorable.

Concretamente, una exposición de gran clase, que tiene mucha más importancia que la que sus realizadores han querido darle y que debía ser seguida por una serie de pequeñas exposiciones de grupos de cuatro o cinco al maximum, grupo de afinidad bien personal, bien de escuela, de manera a afirmar permanentemente la continuidad y presencia española, del arte español, en el calendario artístico de la gran temporada parisiense. Posibilidades: afirmación de la galería; manifestación de artistas semidesconocidos en alternancia con los ya acreditados; atracción de un público ausente de España; permanencia constante de pintura española; influencia sobre la crítica francesa; y naturalmente un aspecto económico y administrativo que se plantea al margen de lo espiritual y estético.

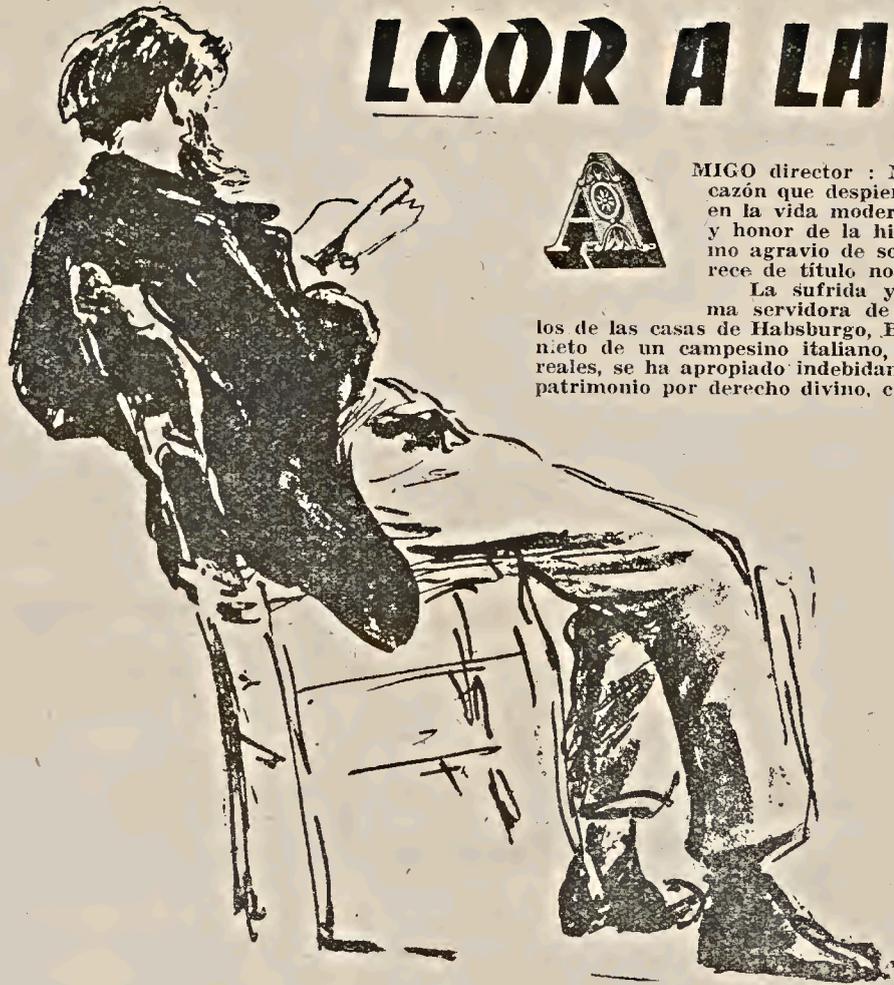
Grupos figurativos, expresionistas, « naifs », típicamente españoles, abstractos, todo esto puede salir de la gran exposición celebrada y con un poco de voluntad, todos pueden ganar en esta « suite » que sugiero.

; Vidal tiene la palabra !



BELLEZAS DEL MUNDO. — El Gran Canal de Venecia.

LOOR A LA NOBLEZA



MIGO director : No podemos resistir por más tiempo esta pización que despierta en nosotros la injusticia con que se trata en la vida moderna a nuestra gloriosa Nobleza española, prez y honor de la historia nacional, a la que se infiere el supremo agravio de someterla a un hombre que, como Franco, carece de título nobiliario.

La sufrida y vilipendiada Aristocracia española, fidelísima servidora de monarcas tan castizamente españoles como los de las casas de Habsburgo, Borbón y Savoya, tiene ahora por jefe al biznieto de un campesino italiano, que para mayor mofa de las prerrogativas reales, se ha apropiado indebidamente la expresión « por la gracia de Dios », patrimonio por derecho divino, como todo el mundo sabe, de la realeza.

por

FRANCISCO FRAK



Aparte de esta actividad ninguna otra está a la altura de las capacidades de la Aristocracia. Y ante tamaña injusticia tenemos que elevar la voz, para reclamar para nuestros sufridos nobles tareas en relación con su calidad y competencia. Exigimos en su nombre, ya que ellos todavía no han abandonado los últimos restos de modestia, unos « privilegios de servicio y sacrificio » para los que están destinados « por la gracia de Dios ».

Las más esforzadas y gloriosas tareas corresponden por derecho propio a la Aristocracia. Ya Ortega y Gasset decía que lo que verdaderamente daba realce a la clase social que nos ocupa, era, o debía ser, la facultad para sostener, defender y reproducir las hazañas que valieron a sus antepasados la obtención de tal categoría.

En los tiempos que corren no es cuestión de volver a distinguirse en el asedio de Granada o de entrar a cuchillo entre una multitud de indios harrúas, pero la vida actual presenta coyunturas que a la Nobleza le corresponde solucionar y es un atentado contra su honor el impedir a los nobles que puedan desarrollar sus cualidades peculiares. Se desprestigia así el pasado histórico que supone el mayor orgullo de una clase elegida, porque si el metalúrgico catalán, el bracero extremeño o el horchatero valenciano pueden morir heroicamente soldados a la culata metálica de una ametralladora, palidece la tradicional heroicidad de la Nobleza y se la frustra de un bien merecido derecho.

Cualquier rejetón de un oscuro chupatintas, pasa sus exámenes y puede luchar en los aires con ardor y combatividad capaces de hacer enrojecer a los que justifican con documentos su calidad de hombres excepcionales. Y eso, no. A la Nobleza hay que darle el puesto que le corresponde, el de máxima responsabilidad y el de máximo peligro. La Aristocracia, más deseosa de Gloria que de dinero, está ya harta de operaciones financieras y de tratos en los que el vil metal se impone a consideraciones espirituales que son el más preciado legado de sus antepasados.

Si un día los rusos llegasen a los Pirineos, todos los aristócratas españoles en bloque, se les opondrían con la fortaleza de sus músculos, desarrollados con la práctica del tenis, y con la energía viril que han demostrado siempre en la lucha diaria por la vida. Un simple batallón formado por caballeros con título mobiliario sería invencible en una guerra moderna, pues si un sólo

conde alanceaba un par de centenas de sarracenos en una tarde de descanso, imagínense los comunistas rusos o los anarquistas españoles qué podría poner fuera de combate un Grande de España.

El honor de nuestra Nobleza exige esta nueva orientación de la organización española. Hay que obstaculizar que los advenedizos se introduzcan en sus rangos. Hay que valorizar el heroísmo. Hay que impedir que se distingan el minero que perfora la roca con grave peligro de que la bóveda se desplome, o el piloto de pruebas que ensaya una avioneta de madera de producción nacional o el albañil que hace equilibrios colocando tejas a más de cinco metros del suelo, etc. Todos ellos deben ser substituidos por hombres de sangre azul, en la medida de las disponibilidades existentes. « Nobleza Obliga ».

Y en cuanto a nuestra admirada fiesta nacional, ya va siendo hora de que en los carteles los títulos nobiliarios no se refieran a los criadores de reses bravas, sino a los lidiadores. El día que un duque, un conde y un marqués se encierren en la plaza madrileña de las Ventas con una corrida bien puesta de carnes y de defensas del ganadero Perico Pérez Gómez, España habrá encontrado de nuevo su camino histórico.

Entonces no tendremos que sufrir el sonrojo de que el « noble arte », el pugilismo, sea practicado por quienes no poseen ni un adarme de sangre azul, y estamos seguros de que cualquier barón dejaría fuera de combate a un Galiana o a cualquiera de sus compañeros de profesión, o en todo caso, daría un ejemplo de fortaleza ante la adversidad y una lección de estoicismo a todos los españoles.

Debería autorizarse, eso sí, el derecho a dimitir renunciando a los presuntos derechos, y confiamos, tenemos la certeza, de que los auténticos Grandes de España, flor y nata de un pueblo, ejemplo y espejo de una raza, quedarían en liza, para salvaguardar nuestras virtudes más admirables.

Seguros estamos que la inmensa mayoría, por no decir la totalidad de los aristócratas españoles comparten nuestro punto de vista, y que sólo la truhanería del dictador español les impide cumplir tan elevados propósitos, otra razón más para que deseemos abiertamente el cambio de situación que nos permita la realización de nuestros deseos comunes. Amén.

Confío, pues, que nos permitirás, si no hay inconveniente mayor, romper una lanza en honor de nuestra Aristocracia, ya que nuestra intención es presentar la astillada y arrojada arma a nuestro distinguido y respetado vecino, el conde de Casas Rojas, al marqués de Luca de Tena, que desde ABC de Madrid realiza una defensa similar de tan eximia clase social y a la « Asociación de Hidalgos, Infanzones y Noblezas a Fuero de España », que es algo así como un sindicato de sangre azul, por si tienen a bien difundir en la Península el modesto punto de vista, que la admiración y el amor a la Justicia nos dictan. Digo, pues, que :

Los títulos de Nobleza son el premio que los monarcas han reservado siempre a aquellos de sus vasallos que se distinguían de forma eficaz y valerosa en la defensa de la Monarquía. Era normal que los hombres que por su empuje, su valor y su fidelidad destacaban sobre todos los otros, formasen una clase privilegiada, separada de la vulgar multitud de siervos. El título de nobleza es pues la consecuencia del reconocimiento de un valor superior, en el sentido más amplio, de la personalidad humana.

Hay, no obstante, un pequeño obstáculo, que es como una ligera mancha en la limpidez de las ejecutorias que honran a las familias que constituyen actualmente la Aristocracia española. Hecho tanto más valioso cuanto más innegable, y es que LOS TITULOS DE NOBLEZA HAN SIDO GANADOS SIEMPRE POR VILLANOS, lo que ha sido aprovechado por algunos para afirmar que los actos verdaderamente excepcionales de que se preciaban los nobles, forman parte del acervo de heroicidades de los pueblos.

Parece paradoja que unos hombres se ufanen de pertenecer a una clase en que la condición para entrar es un acto relizado precisamente por los hombres a los que se desprecia, tachándolos de indios de mezclarse a tan escogida asistencia, pero no es tan extraño, si se considera que la « Asociación de Hidalgos, Infanzones y Noblezas a Fuero de España » ha decidido publicar cuantos expedientes y documentos puedan justificar la pertenencia a la selecta clase social de las personas que pretenden poseer tal derecho. Se da así el mentís más formal, el argumento más inapelable, contra los adversarios de la Aristocracia, porque si los títulos de nobleza han sido ganados por actos heroicos de hombres del pueblo, eso no demuestra nada, y es menor prueba de Nobleza que la dada por los documentos que existen en los archivos.

Los papeles constituyen la base indiscutible de la Nobleza, aunque estén falsificados o aunque se deban a la ligereza de escribanos complacientes, mientras esta falsedad no se demuestre.

Las prerrogativas de la Nobleza están lo bastante escondidas y desprecia-

das para que, según don Vicente de Cadenas y Vicent, la citada Asociación « haya dado un ejemplo a Europa al romper con la falsa tradición de reserva y del mal entendido secreto », o lo que es lo mismo, que la Nobleza debe vocearse. De nada sirve poseer un título nobiliario si no se propaga a los cuatro vientos, que es lo tradicional, según ese señor Vicente.

Tampoco esto es suficiente y lo que más nos encocora a los admiradores fervientes de la Aristocracia es la postergación a que se somete a sus miembros. Ya es una tremenda anomalía que un general disponga hoy en España del derecho de conceder títulos nobiliarios, tarea que debería estar reservada, por especial concesión divina aunque los documentos comprobatorios se hayan perdido en los ajeteos de la Historia, y además aceptada por secular tradición, a los monarcas reinantes, uno de los cuales debería encontrarse en Madrid, pues no son pretendientes los que escasean. Nada tendríamos que objetar si los nuevos títulos fueran concedidos por nuestro Juanito, espejo de virtudes castrenses pues a su edad ya sabe marcar el paso y maneja maravillosamente la pistola, aunque este último detalle tampoco conste en ningún documento por la malsana intervención de los eternos falsificadores de la Historia que, insidiosamente, impidieron a la policía portuguesa que levantase la correspondiente acta comprobatoria.

Nos subleva también el estado deplorable en que se encuentra nuestra Aristocracia frente a la desahogada situación de las demás clases sociales en nuestro país, habiéndosele reservado, con bellaquería sin nombre, las más anodinas tareas. Al actual aristócrata español se le ha designado en la estructura nacional el papel de animador de saraos en los salones madrileños o en las embajadas en el extranjero, el de criador de toros bravos en Salamanca, el de agricultor en Extremadura y Andalucía y el de miembro de los consejos de administración en la Corte. Tareas todas ellas, ofensivas para una clase destinada a más altas empresas. Diríase que el usurpador del trono de España se complace en sojuzgar a nuestra Aristocracia, reduciendo a sus miembros a actividades chanchulleras, impropias de su preclara ascendencia, y a menudo, y el caso es más corriente de lo que podría creerse, a simples cobradores de dividendos de las empresas que ni dirigen ni administran.

Pase todavía la suerte de los que se mueven en los dorados salones, que siempre la apostura y la gracia han influido en la marcha de la Historia y la música dulzona y lasciva ha sido el mejor prólogo para que en las alcobas regias se obtuviesen títulos de nobleza con tanta profusión como en los campos de batalla, desmintiéndose así, la afirmación de que todas las ejecutorias tenían un origen popular.

INDIVIDUALISMO Y AUTONOMIA INDIVIDUAL

Guardémonos de confundir, como frecuentemente se hace, esas dos cosas esencialmente diferentes : individualismo y autonomía individual.

El individualismo es una concepción filosófica y moral sistemática que aporta todo al individuo como a un centro del que todo emana y al cual todo regresa, lo que hace del Egoísmo, consciente o no, la ley suprema, única, la ley irremisible de la vida. Es un sistema simplista y falso como todos los sistemas.

Contrariamente, la autonomía individual tal como la concebimos y reivindicamos, es un método fuera de la noción de lo absoluto, de todo dogma, de toda determinación a priori ; un método induciendo al hacer, infinitamente variable, de cada cual ante cada problema concreto que le presenta la vida, obteniendo como garantía esa disciplina

personal resultante de la sana y plena comprensión de la relatividad universal de las cosas ; disciplina íntima consecutora de la emancipación progresiva de la conciencia humana, al fin desembarazada de todas las morales autoritarias y buscando, según la ley primordial de toda energía, la acción justa.

Uno — el individualismo — es el principio sobre el cual se funda la pseudo sociedad actual, el principio de la *anarquía capitalista* en la que actualmente nos debatimos.

El otro — el autonomismo individual — es una de las piedras angulares de la sociedad de justicia y de la *anarquía* del mañana.

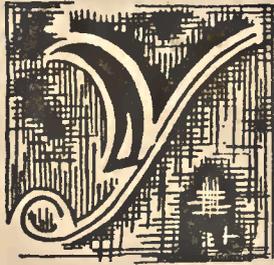
De un lado la primacía del yo, del otro el esclarecimiento de lo justo.

Sepamos de una vez lo que preferimos. (Es una cuartilla inédita de Pablo GILLE.)

CIRIOS PASCUALES

Respeto la opinión ajena y me agrada el mito donde Hebe sirve a los altos dioses cuando escancia el néctar en ánforas.

No me agrada el mito angélico y, sin embargo, leí los místicos como Teresa de Jesús, el padre Granada, Fray Ortiz, el venerable Juan de Avila junto con otros venerables que cantan la canción del alma en la noche de estrellas. Individualistas todos ellos, sólo ellos, individualmente, se superan en la mortificación de sus cuerpos para gozar al Mito en los rayos de la divina gloria. Quien busque a su Dios, individualista ha de ser y han de ser egoístas al pretender alcanzar los grados de beatitud e inmergerse en la luminosidad que sale del eterno artificio según sale del sol el iris de su áurea lumbre. Los místicos frecuentan otros senderos y están solos donde está más recio el mundanal ruido. Se iluminan por la increada luz esférica. Entonces miran al trono que Ezequiel instaló sobre ruedas argénteas y águilas de bronce. Ya todo lo logró la fe y queda suprimida la razón libre frente a la integración dogmática. Unos llegan al delirio amoroso. Otros no saben producir este delirio y usan las bárbaras penitencias que atormentan la pecadora carne. A través del pasmo histórico sublimaron las visiones y ellas dieron el verso plácido e inspiraron Las Moradas de sonora prosa. ¿Y cómo ama el varón santo que sea distinto del modo cómo ama la mujer devota? El varón santo imagina los celestes tálamos nupciales y practica el himeneo según lo han practicado San Ambrosio y San Juan de la Cruz. La mujer devota goza el éxtasis cuando el Amado viene lleno de gracia y perfuma sus quedejas con el unguento de los huertos salomónicos. Mas al decir esto conviene decir que si mi lengua ha pecado, el alma no ha pecado, como observaba Eurípides. Con todo, los aspirantes a la cantidad afirman que si la lengua peca, el alma peca también porque la meditación anima la palabra y no el impulso nervioso ni la fuerza enfurecida por la sanguínea onda. Os digo que me inspiró en el Cantar de los Can-



ta, tiene amplia dimensión entre los rútilos celajes de la meditación esclarecida. Una definición dieron los platónicos y, según ellos, la opinión venía a ser un movimiento precipitado de la razón o toda hipótesis que puede ser destruída por la razón misma. Equívocos parecen los términos dispares e insólita es la vibración ingravida. Luego habrá opiniones sólidas si el movimiento de la razón fué pausado, que vale decir atento al esfuerzo cogitante, y habrá opiniones frágiles cuando el movimiento discursivo sea rápido sobre la distracción profunda. Se define al querer reducir a límites cortos los juicios largos. Los juicios difusos cuya obra se produce más insigne con el enfoque hacia los espacios luminosos que trabajada a la luz del velón donde están los estrechos recintos lóbregos y los tabucos encendidos por la llama del candelabro.

por **J. PRADO RODRIGUEZ**

tares y la moza ofrece al mozo el grato suspiro de presentidos encantos venideros: « Así es mi Amado entre los manebos, bajo la sombra del deseado me senté y su fruto fué dulce a mi paladar ». Nuestra Santa Teresa amó con amor místico y Jesús tomó su rosario y puso en la cruz unas piedras preciosas de su celestial tesoro. « Una vez teniendo yo la cruz en la mano — escribe la santa —, que la traía en un rosario, me la tomé con las suyas; y cuando me la tornó a dar, era de cuatro piedras grandes muy más preciosas que diamantes, sin comparación, porque no la hay casi a lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha e imperfecta) de las piedras preciosas que se ven allá ». Innocua angustia que a la

monja aflige en el instante de ser dulce el éxtasis sobre las piedras ágata del Señor.

Pero el respeto a la opinión ajena excluye el respeto a las religiones que rechazan otras ideas contrarias a su ortodoxia y sus cánones dogmáticos. Se respeta al que sabe respetar con tolerante comprensión discreta y no a quienes son infalibles sabios adeptos al criterio sostenido con insólita bravura fiera.

Los pueblos parecen torpes y se dice que la voz del pueblo es la voz de Dios. **Vox populi, vox Dei.**

Ellos forman la congregación que oye al preste cuando éste desparrama sus palabras, bajo las bóvedas sombrías. Oh, los prestes evangelizan como si cada día desayunasen con Jehová y dialogasen sobre los humanos problemas, según anota Maeterlink. Jehová, tú eres ahora el Padre y el Padre engendró al Hijo, y del amor entre el Padre y el Hijo nació el Espíritu Paráclito. Sublimados por las rapsodias armoniosas, no sólo los griegos dieron el néctar a los dioses olímpicos, sino mesa ebúrnea, cuyo nombre era thioron, al decir del filósofo Ferécides. Firmes imperan las tres personas del Triángulo empírico y el gran Cielo donde habitan se abre al sacerdote que pastorea a las gentes e inflama el verbo doctoral al pie de la santa ara.

Quizás Europa reza menos que Yanquilandia. Europa vió antaño los Estados pontificios y a los papas con el boato de reyes absolutos. Vió a los obispos vestidos de púrpura y dominando la diócesis como su señorío o patrimonio. Vió al cabildo metropolitano celebrar las horas canónicas y eran muchos los canónigos que recibían el sueldo burocrático sólo por ser abúlicos para las liturgias idólatras. Vió a los frailes en manada, y los vió dispersos cuando visitaban las casas opulentas donde las señoras beatas contribuyen con el óbulo a la mayor gloria de Dios. Vió Europa injusticias e iniquidades y entonces intuía que el cura vive del altar como el rábula vive de sus pleitos. Otra vez diré que quizá Europa reza menos que Yanquilandia, porque Yanquilandia está siempre próspero bajo la protección divina y ni el culto ni el clero usurpan los dólares del erario público.

Son protestantes los templos yanquis. O son católicos o son cismáticos. La sinagoga tiene aversión al ídolo y para ella la luz de Jehová brilla sobre la luz del firmamento.

Reza el judío en la sinagoga y reza el yanqui en la iglesia metodista, reza el católico y reza el masón, todos rezan la plegaria humilde a fin de hacer cesar la discordia entre los hombres. Como los yanquis, son niños grandes, fácil son engañados. El engaño viene a ellos y la propaganda gana su triunfo. Propaganda aérea, propaganda atómica, propaganda sobre otros « guides missiles », propaganda anticomunista y luego los manidos tópicos que se ligan con el ritmo de la Radio Free Europe, la Crusade for Freedom, la Voice of America, los Slave Peoples behind the Iron Curtain, las Free Trade Unions mientras Franco afirma la tiranía totalitaria y se alaba a los sátrapas islámicos del cercano Oriente. Comentaristas y locutores inflan el globo e irrumpe la propaganda



sobre enfáticas exageraciones patrióticas. Dicen que dicen la verdad y la verdad todavía no ha conocido una definición inconcusa. A los micrófonos acude el sacerdote y cada domingo, en la matutina hora, cantan las voces corales himnos religiosos. Intensa debe ser la fe y bello el idilio en los pastos del Señor. « Jehová es mi pastor; nada me faltará en lugares de delicados pastos me hará yacer ».

La religión ignora las opiniones opuestas a su credo. No respeta la opinión ajena — aunque sea opinión científica — cuando el sabio astrónomo dice que la tierra se mueve alrededor del sol. ¿Qué ocurriría a la sabiduría de Dios al ordenar Josué la detención del diurno astro? Sean menos hipócritas el sacerdote católico y el ministro protestante. Aunque no respeten la opinión ajena contra el dogma y las angélicas jerarquías, irgan la protesta — en nombre de Cristo, claro está — contra los experimentos atómicos sobre el océano Pacífico, junto a las fronteras asiáticas, que son los sitios donde la raza amarilla — raza inferior a la raza blanca — sufrió las quemaduras de la salvaje radiación mortífera. Callan el sacerdote católico y ministro protestante. Y calla la congregación que por las pascuas floridas entona hosannas y en las Navidades dice gloria a Dios en los altos cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.



SABER Y NO SABER

No sé si volveré a ver tus caminos,
no sé si volveré a ver mi niñez,
si aún otra vez me miraré en tu río,
No sé si volveré.

Mas sé que moriré de mal de ausencia,
que moriré de ti, que moriré
con un cansado gesto en la conciencia
si no te vuelvo a ver.

No sé si mi raíz junto a tu seno
de mar y tierra, volverá a beber
la brisa anfibia del cañar sereno
que yo un día canté.

Mas sé que moriré de desespero,
los dientes apretados de roer
el filo fugitivo de un recuerdo,
si no apago mi sed.

No sé si aliento tuyo sobre el pecho
mío, cansado y solo con su fe,
alentará cenizas en mis huesos
ya por última vez.

Mas sé que he de morir de despecho,
de rencor hacia el hombre y a su ley,
hundido vertical en mi destierro,
sin ti, con mi aridez.

J. CARMONA BLANCO.



«La Casa Verde»

(Fragmento de la novela escrita por Pedro Luis de Gálvez.)

COMPANIA DE PEDRO RAMIREZ

El gracioso entremés de
**LAS TRES DONCELLAS
Y LA MUJER CASADA**

Figuras de él :

CLARISA
LAURA
JUANA
DONCELLAS
LA CASADA
EL MARIDO
ANTONIO
RAMIRO
GONZALO

MUSICOS

Con Palmira iba Ricardito que, sabiendo a los comediantes en la posada, quiso presenciar el entremés ; y, de ocho cuartos que tenía, dió los cuatro la moza a un cojo que se estaba en la puerta recibiendo a los espectadores. Entráronse, pues, en el ancho patio de la posada, donde, a poco, se descubrió una blanca cortina sujeta entre dos pilares, y comenzó la farsa :

LA CASADA
¡ Ay, ay, ay !
EL MARIDO
(Golpeándola con una vara.)
¡ Toma !... Para que vuelvas al baile.
LA CASADA
¡ Socorro... que me mata !
EL MARIDO
A mujer casada, piernas quebradas...
LA CASADA
¡ Casarse una para esto !... De novio, cordero ; y, de marido, lobo carnicero.
EL MARIDO
...piernas quebradas y lengua cortada.
LA CASADA
(Huyendo.)

¡ Ay, ay, ay !
EL MARIDO
¡ Toma !... ¡ Toma !
(Salen.)
(Entran en escena las tres doncellas : Clarisa, Laura y Juana.)
CLARISA
¡ Qué alegría tan sana !
LAURA
Mirad aquella pareja de enamorados... corretea por el campo como dos chiquillos traviesos.

JUANA
Vivir aquí será mismamente que vivir en el Paraíso.
CLARISA
¡ Buena diferencia de nuestro pueblo !
JUANA
Ya, ya... ¡ son los mozos tan brutos !
LAURA
Daría la mitad de la vida por casarme con uno de este lugar.

JUANA
Y yo.
CLARISA
Y yo.
LAURA
¡ Deben de ser tan galantes !
CLARISA
¡ Tan guapos !
JUANA
¡ Tan cariñosos !
CLARISA

Escuchad...
LA VOZ DEL MARIDO
Para que vuelvas al baile...
CLARISA
Quiere llevarla al baile.
JUANA
Ella parece que no quiere ir.
LAURA
¡ Qué tonta !
JUANA
¿ No os decía yo que aquí era la vida una delicia ?

LAURA
¡ Menudo chasco el de nuestros novios !
CLARISA
¿ Se habrán enterado ya de la fuga ?
JUANA
¡ Es natural que sí !
LAURA
(Aparte. — Con melancolía)

¡ Pobre Ramiro !
CLARISA
(Suspirando.)
¡ Pobre Antonio !
JUANA
(Queriendo acallar el remordimiento.)
¡ Pobre Gonzalo !

CLARISA
Se acerca una mujer.
JUANA
Salgamos a su encuentro.
(Entra La Casada.)
LA CASADA
(Llorando.)
¡ Qué desgraciada soy !



En la plaza de los Caños — donde se alzan la parroquia y el Ayuntamiento — estaban los barracones de los ferieros. Juan se instaló con su gente parejo del « Panorama Universal », en el promedio de la calle de Santa Catalina, por donde ruaba una multitud heterogénea.

Habían llegado a Puebla unos cómicos de mucha celebridad entre los aldeanos de Sanzo, porque aún recordaban los donaires y la belleza de la farandulera que, el año anterior, desnivelado había la sesera del señor alcalde. A la puerta de la posada de Cuadrilleros leyó Palmira este cartel :

LAURA
Viene llorando.
JUANA
Yo creía que las mujeres de este pueblo no lloraban nunca.
LAURA
Será fea.
CLARISA
No tendrá novio.
JUANA
(Acercándose a La Casada.)
¿ Por qué llora, buena mujer ?
LA CASADA
¡ Al mejor, que lo colgasen por donde yo dijera !

JUANA
Está loca.
LAURA
Es una vieja.
LA CASADA
¡ Arrastrado te veas !
JUANA
Diganos, mujer, ¿ por qué llora ?
LA CASADA
¡ Por qué he de llorar !... ¿ No saben que estoy casada ?
JUANA
Nosotras somos doncellas, pero no de este lugar.

LA CASADA
No tienen boca para bendecir a Dios ; que la pena más grande es la de ser mujer... y casada en esta Babilonia.
CLARISA
¡ Ay, señora, no sabe usted lo que dice !
LAURA
No hay hombres tan zotes como los de nuestro pueblo.

JUANA
Ni más brutos.
CLARISA
Un domingo llevaron todos a la iglesia medias encarnadas y zapatos de hebilla... pues, vela : ninguno se atrevió a moverse, que no sabían cuáles eran sus piernas.
LAURA
El marido de una que dicen Bastiana, la Pimpollo, intentaba meter en su casa el sol, y salía a la plaza para cargarlo en espuestas.

JUANA
Cuando se celebra una boda montan a la novia en un burro, y así quieren obli-

garla a que penetre en la parroquia. Y como la puerta es pequeña, dicen los mozos : « O le cortamos las patas al burro o la cabeza a la novia ».

CLARISA
Y gracias a que un vecino de este pueblo, que iba a mercar grano, como supiese que los hombres no podían salir de la iglesia, tomó una vara y, a fuerza de golpes, cada uno supo cuáles eran sus piernas.

LAURA
Y abrió una ventana en la casa de aquel hombre que cargaba el sol en espuestas.

JUANA
Y dándole al burro un estacazo, lo metió en la parroquia.
LA CASADA
Volved, hijas mías, al benditísimo lugar de donde salisteis.

CLARISA
¡ Nunca !
JUANA
¡ Jamás !

LAURA
Esta mujer es una ansiosa.
JUANA
Mirad : por allí viene el forastero que estuvo en nuestro pueblo.

LAURA
¡ Qué guapo !
CLARISA
¡ Qué garboso !
JUANA
¡ Qué ágil !

(Entra El Marido, precipitadamente.)
LA CASADA
¡ Mi marido !
JUANA
(Desilusionada.)

CLARISA
¡ Falso !
LAURA
¡ Desgarbado !
LAURA
¡ Feo !

EL MARIDO
(Levantando la vara.)
A mujer casada, piernas quebradas y lengua cortada.
(Golpea a su mujer furiosamente.)
LA CASADA
¿ No os lo decía yo ?... ¡ Ay, ay, ay !
(Sale de afuera.)
EL MARIDO
¡ Anda, mala pécora ! (Vase.)



LAURA
¡ Qué desencanto !
(Entran Ramiro, Antonio y Gonzalo.)

RAMIRO
¡ Mi Laura !
ANTONIO
¡ Mi Clarisa !

GONZALO
¡ Mi Juana !
LAS TRES DONCELLAS
(Arrodillándose.)

¡ Perdón !
ANTONIO
(A Clarisa.)
Ven a mis brazos.

RAMIRO
Levántate, Laura.

GONZALO
(Levantando a Juana.)
No llores.

CLARISA
(Al oído de Antonio.)
Juana y Laura tuvieron la culpa.

LAURA
(A Ramiro.)
Fueron Clarisa y Juana... ¿ sabes ?

JUANA
(A Gonzalo.)
Si no hubiera sido por ellas... ¡ Te quiero tanto !

RAMIRO
Que vengan los músicos.
(Entran los músicos.)

TODOS
(Cantando.)
Amor se ha vuelto loco

de sufrimiento,
y en sus ojos, los hombres,
venda le han puesto,
porque no vea
tus ojos y más loco,
niña, se vuelva.

Cuando la cortina, rematado el gracioso entremés, ocultó a los espectadores el escenario improvisado sobre un carro, llegó a Palmira un mozo de la posada, rogándole, en nombre de Pedro Ramírez, que se detuviese en el patio. No se hizo esperar el comediante, y, separándose con la moza, la preguntó si lo reconocía, a lo que ella repuso que no.

— Sobrino soy — dijo Pedro — de aquel cura de Escalona en cuya casa serviste.
— ¡ Ah... sí, ya recuerdo !... ¡ Está usted tan cambiado !
— Figúrate... los años no pasan sin dejar rastro... Y ¿ qué es de tu vida ?

— Más vale que no lo sepa usted — repuso Palmira, tristemente —. ¿ Y su tío ?
— Murió... va para tres años.
— Que Dios le haya perdonado el mal que me hizo.

— Cuánto te hacía sufrir, ¿ verdad ?
— ¡ Quién se acuerda !... Usted se casó...
— Como si me hubiera casado. Estoy con esa muchacha que hacia de Clarisa.

— ¿ Esa morena tan guapa ?
— Esa.

No admiró poco a Pedro Ramírez la discreción de la que fué pupila del clérigo segoviano, su tío ; ni menos admiró las otras prendas de agudeza, modestia y clarísimo entendimiento que adornaban a la muchacha, por lo que se holgó mucho de verla ; y, sabiendo la bajeza en que había caído Palmira, la invitó a quedarse en su compañía, que él se imponía adiestrarla en el arte de representar comedias, y, a poco que ella pusiera de su voluntad, cobraría muy envidiable fama. Resistióse Palmira a recoger el ofrecimiento de Pedro, y éste la rogó entonces que fuera con él hasta el lugar donde se hallaba su dama, que era una estancia por cuya ventana, abierta a la altura del carro, se entraban los cómicos en escena.

Entonces Ricardito, que había escuchado toda la plática, se arrojó sobre Pedro Ramírez, con fiereza tanta que, por muy diestro que anduvo el comediante en libertarse de la impensada agresión, recibió en el rostro dos puñadas que le hicieron venir a tierra. Grande revuelo hubo en la posada. Acudió, consternada, toda la farándula ; y, de no proclamar la paz el agredido Ramírez — que por la ex amante del clérigo conocía la enfermedad de Ricardito —, en aprieto grandísimo habríase hallado la moza para sacarlo vivo de la posada.

Volviendo a la calle de Santa Catalina, mascullaba el hijo de Anás :

— Querías irte con el cómico...
— No, hijito mío, no me iba... ¡ Si yo te quiero mucho !

— Sí que te ibas... y todos me habrían pegado...
PUYOL

EL ORIGEN DE LOS PUEBLOS INDOEUROPEOS

« La sucesión de las Edades es para nosotros la gran escuela ».

Elíseo Reclus, « L'Homme et la Terre ».



Se llama pueblos indoeuropeos a los que se engloban en una afinidad filológica, hablas que parten de un mismo origen. Antropológicamente difieren entre sí, y aunque formados en un medio geográfico común, pronto se bifurcan en diversas ramas que se expanden por los ámbitos terrestres, mezclándose con otros pueblos que caerán bajo su dominación, o dando lugar al nacimiento y formación de otros a través de su trasiego incesante a los que dejarán como legado único y fundamental su lenguaje diversificado, él, que había sido formado de una diversidad gatural de pueblos en embrión, a los

comienzos de la civilización humana cuando el período glacial desaparece dejando a los hombres campo libre a su evolución.

por **Fabián MORO**



Hoy, « el solo punto común que queda entre todos los miembros del grupo consiste, pues, en el parentesco de su lenguaje ». « Los pueblos que hablan las lenguas indoeuropeas no tienen otros caracteres generales comunes. Si pertenecen en mayoría a la raza blanca, otros tipos antropológicos variados se encuentran: desde los rubios del norte de Europa hasta ciertas poblaciones casi negras de la India; desde los dolicocefalos acentuados hasta los claramente braquicefalos. » (G. Poisson, « Les Aryens ».)

El lugar de origen de los indoeuropeos o arios fué objeto de controversias científicas, y a veces pseudo-científicas, llegándose a considerar a los tales como una raza elegida para mandar y dominar. Durante la segunda mitad del siglo pasado se elabora una teoría según la cual los arios tuvieron su centro de formación ya en el norte de Europa, ya en el centro y el oeste de Alemania. La teoría de los orígenes europeos de los arios se inicia por el francés Bobineau y varios sabios alemanes la hacen suya después, elaborando al efecto una tesis racista que traducida en teorías políticas resulta un factor de guerra y de opresión. En 1871 el alemán Luis Geiger pretende fijar la cuna de los indoeuropeos en Alemania, y Karl Penka ensaya de reforzar la tesis con la salvedad de hacerlos llegar de Escandinavia donde se encuentra el tipo ideal, rubio y dolicocefalo. La tesis germanófila de Gobineau halla un partidario decidido en el inglés Huston Chamberlain quien justificando por ese motivo la pretensión alemana en la dominación universal, llega hasta a naturalizarse alemán. El concepto de una sedicente raza elegida se forma, y ella alimenta un militarismo soberbio y un orgullo falso, nacionalista, lo cual no tarda en ser un motivo de acción nefasta para Europa, para esta Europa moderna contradictoria y demagoga. Vemos cómo esa pretensión alemana se manifiesta cínica, concreta, arrolladora, a partir de la unificación del Imperio, teniendo por adalid oportuno al « canciller de hierro », Bismark, quien hace suyo el axioma de Proudhon tergiversando el sentido: « La force prime le droit. » Bismark sale de la escena del mundo, pero el pensamiento megalómano germánico sigue su curso y su acción hasta llegar a la catástrofe con el fin de Hitler y del nacionalsocialismo. Es esta pretensión falsa y además antisocial, la que produce el racismo alemán, última manifestación de la barbarie (dejando a parte su vástago el nacionalsindicalismo español). Última manifestación de la barbarie, no sólo por las devastaciones y la locura del crimen masivo que corrió como un vendaval durante la última guerra planetaria, sino, lo que le gana aún en monstruosidad irracional, en absurda deformación mental, en embrutecimiento pseudo científico, la enconada « depuración-aria », trágica pretensión racista en el período dictatorial hitleriano. Esas persecuciones sin cuartel, encaminadas a la estúpida pretensión de eliminar de la sedicente raza elegida todas las impurezas y mezclas. El arianismo, como todas las característi-

cas del fenecido infierno pardo, no son originalidades de Hitler y sus compinches. Ellos son juguetes, marionetas que a las últimas de cambio se pusieron a andar por su cuenta alejándose del control de los que movían los hilos del guiñol, quienes ambicionaban para sí *por ser arios* y para Alemania, inconcebibles hegemonías universales. Así, la raíz del mal se encuentra en el enfoque de la educación, en la formación mental y moral, en la manera y espíritu que a la ciencia anima. Toda una teoría de pretensiones filosóficas montóse sobre las falsas conclusiones etnoantropológicas y por ella, estados de opinión aberrantes, y este atuendo « kultural » es quien propicia el triunfo de las marionetas por elección popular y *democrática*; no debe olvidarse. Espíritu revanquista, pretextos políticos y económicos, no son más que eso: pretextos.

El hecho de que, en verdad, el pueblo alemán fuere origen, consecuencia y exponente viviente del ario antiguo y moderno, ni justificaría tal pretensión de raza superior, ni la consecutiva de oprimir, esquilmar y masacrar al resto de los pueblos de la Tierra, por la sinrazón de un supuesto derecho natural. Sin embargo, no tan solo los arios o indoeuropeos no forman ni mucho menos una unidad racial, como hemos apuntado, sino que, probado hasta la saciedad está hoy en día, lejos de proceder de Alemania o de Escandinavia o de otros lugares señalados por esos contornos, su punto de origen y de formación ulterior se encuentra en el Asia, en las estepas siberianas. Y el suelo de la actual Alemania ha sido, en la prehistoria, encrucijada frecuentada en el trasiego nomada por cien pueblos llegados de todos los rincones del viejo continente, punto de convergencia de razas diferentes, crisol que mezcla y fusiona elementos antropológicos y lingüísticos dispares, de cuya mezcla ha salido el pueblo alemán. Escandinavos, uráldas, centroasiáticos, semitas, hamitas africanos, armenios, iberos en fuerte proporción, y otros, han contribuido a su formación. Dejamos a parte los celtas, representantes indoeuropeos que darán una contribución capital sin ser ni escandinavos ni bálticos ni germanos. De esta intensa hibridación étnica, de acción constante en la trashumancia prehistórica se forma a la larga un tipo étnico colectivo y, de entre esa diversidad de lenguas prevalece la que adquiere mayor influencia: la indoeuropea.

Siguiendo la hipótesis « monogenética » que supone el origen del hombre en el Asia central, de donde se desparrama por todos los rincones de la tierra, Morgan supone que durante el período glacial, el territorio siberiano libre de hielos, fuera de la zona glacial, es el medio geográfico donde se desenvuelve un grupo humano proto-ario. Bajo la presión climática, al producirse los cambios de temperatura que anuncian el fin del período glacial, se produce la oscilación migratoria de los protoindoeuropeos a través de las estepas llegando hasta los montes Urales, y es en ese inmenso circo herboso de las estepas donde, con

otros pueblos hallados en las estribaciones y en las infractuosidades de las montañas, se elaborará en el curso de los siglos el elemento fundamental ario. Es el « hombre de la hierba » que siguió con su familia, con su rebaño y con su tropel, su destino estacionario sobre las grandes praderas, de las cuales depende su vida y la de los suyos. Fijado provisionalmente, siempre provisionalmente, junto a un punto vital, un río o un manantial, un lugar donde haya raíces comestibles o broten frutas silvestres, un paraje rico en caza o en pesca. Aparecerán fenómenos, de sequía u otros, y deambularán a través de las llanuras a la búsqueda de una estación propicia donde volver a asentarse.

Laviosa, aun opinando que el centro de origen del hombre prehistórico, nos atrevemos a decir que aun del humanoide, se sitúa en Palestina, como también el comienzo de las civilizaciones, desarrolla de una manera extensa la tesis antedicha de lugar de nacimiento y formación del grupo proto-ario y ario, con el vecindaje del mongoloide. Así, de las conclusiones novísimas se afirma dónde y cómo tuvo lugar la formación del grupo humano indoeuropeo y de su lengua. Serías objeciones se pueden hacer a la tesis monogenética que sitúa el origen del hombre de forma singular y exclusiva en el Asia, aun con el apoyo

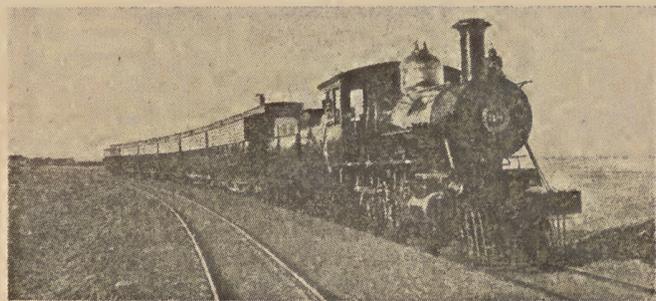
de los documentos arqueológicos encontrados allí, con los fósiles de Pekín y de Palestina. Al Sinantropo se opone el australopiteco del desierto de Kalahari, humanoide africano de una mayor antigüedad. Recientemente, el profesor Arambourg ha exhumado en el Africa del Norte fósiles humanoides que datan de 400.000 años. Pero, aparte de esta cuestión de orígenes, es innegable que, desde los tiempos más lejanos de la prehistoria, el Asia central como el Asia menor como el Asia anterior han sido territorios de gran fermento de pueblos y de civilizaciones. De allí salen los elementos primordiales que establecerán los grupos étnicos llamados a tomar la parte más activa en el proceso evolutivo de la humanidad, como, asimismo, los del progreso industrial y artístico. En ese proceso de cruzamientos continuos de pueblos y de civilizaciones, los primeros se encaminan hacia la fijación de tipos antropológicos de gran envergadura, y las formas primitivas que no aceptan el destino de impulso continuo, del cambio constante, se han arrinconado en el extrarradio geográfico del centro de gestación o de fermento, quedando, como hoy las vemos inamovibles, estratos vivientes de aquellos tiempos primitivos, aun con la salvedad de no conservarse intrínsecamente puros. De esa soldadura de pueblos (que se diso-

• Termina en la página 11 •



UN ESCLAVO DEL PROGRESO EL JEFE DE ESTACION

POR
**EDUARDO COCA
VALLMAJOR**



El ha de empujar con sus propios hombros los grasientos vagones que quedan en la vía muerta, sin manchar el uniforme ; ha de arreglar las luces sin untarse las manos, y ha de manejar el dinero de la Compañía, sin untarse tampoco los dedos. Ha de recibir y dar paso, personalmente, a todos los trenes que pasan ; ha de cuidarse de todo, de todo... menos de sí mismo. No puede cuidarse de sí propio, ni la Compañía le obliga a tanto. Mientras el servicio marcha bien le importa poco el hombre ; lo que quiere conservar es el jefe.

La Compañía le da un mozo y un portero para que le ayuden, pero como que puede hacer solo su trabajo y sus subordinados son insuficientes para cumplir con los que le atañen, es él quien tiene que ayudar a los otros. ; Y el mozo y el portero le llaman jefe !

¡ Pobre hombre ! El ya ve, ya sabe que no hay tal jefatura, bien se apercebe que es un Don Nadie y que la compañía se guasea, que no es más que un mozo con responsabilidad y levita propias. Bien conoce que es un jefe que no tiene a quien mandar, y a quien, en cambio, manda todo el mundo.

Las mujeres del pueblo lo tratan de chico, y los hombres de maestro ; tan sólo el mozo y el portero lo tratan de jefe.

Junto a la Estación tiene un jardín ; un cacho de tierra que sobró cuando hicieron los retretes, y en el cual nuestro hombre cultiva cuatro flores que le consuelan en aquella soledad pavorosa. Cada día las riega amorosamente, las rodea de todos los cuidados. Y ellas, agradecidas, crecen con voluntariosa lozanía a pesar de la infecunda tierra que abraza sus raíces. Aquel jardín es la única nota poética en medio de la prosa horrible que rodea a la Estación, el único rayo de luz que rasga aquellas tinieblas, la única mancha de color que alegra la vista y la vida del pobre jefe, el verde y rojo que no le recuerdan el servicio ni le hacen pensar en el reglamento.

Exceptuando el jardín que lo alegra a ratos, todo cuanto le rodea es triste y reglamentario como él mismo, que no

tiene un momento para ser hombre ; aunque le pese, ha de ser jefe de Estación.

Y sufre, ; claro que sufre ! No se ve prisionero, pero se siente tal, que todavía es peor. Ve su cárcel abierta, y no puede huir. Resta voluntariamente a la puerta de la jaula, como los pájaros amaestrados.

Si alguna vez, cuando está solo, dedicado a llenar los estados que la Compañía le impone, suelta la pluma y apoyada la cabeza entre las manos y perdida en el techo la mirada prueba de pensar, se le cierran los ojos y la nariz le canta... ; Es que va más atrasado de sueño que de esperanzas !

Duerme... duerme cinco minutos escasos ; el tiempo justo para probar las delicias del sueño que hace tiempo le fueron prohibidas.

Pasados esos minutos, se despierta sobresaltado. ¿ De qué ? Es una especie de sobresalto tan sólo conocido por los jefes de Estación. En tan corto rato ha soñado. Ha soñado máquinas que chocaban y se hacían añicos ; vagones encastillados unos sobre otros ; pasajeros en la agonía y guardias civiles que lo ataban codo con codo. Cuando iba a ser conducido vergonzosamente a la cárcel, se ha despertado. Aquel sueño le ha parecido verdad... ; Cosas de la vida ! El día que realmente lo prendan y encarcelen creerá que está soñando.

Salte al andén a afrearse, a convencerse de que la vía está libre. ; Tanto lo estuviera el jefe ! Vuelve a recomenzar la tarea y ya no prueba de pensar. Rasca que rasca sobre el papel hasta que suena el timbre del telégrafo. Toma la manecilla, haciéndola rodar unos minutos fija luego la vista en el receptor, y la aguja baila locamente ; suena la campana ; es que llega un tren. Vuelve al despacho, abre la taquilla y despacha billetes. Da camino a la gente para que se traslade a otros pueblos, y él, que dispone de toda aquella riqueza de cartoncillos, con los cuales podría, como quien dice, dar la vuelta al mundo, él no puede tan siquiera llegar a la Calle del Ferrocarril, que suele ser siempre la más próxima a la Estación. El está co-



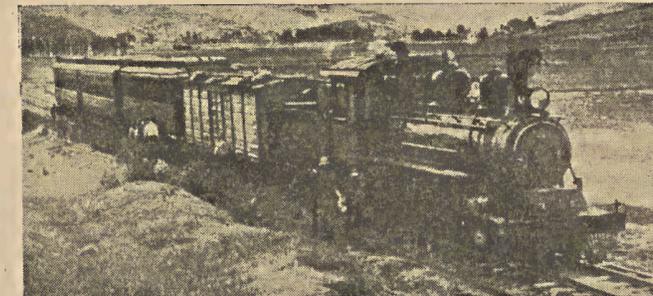
FE que ignoro porqué le llaman jefe. No acierto a ver su jefatura por ningún lado.

Prisionero en aquella estación destaralada, triste y desprovista de toda comodidad ; cargado de obligaciones y responsabilidades de toda casta ; obligado a tener limpias todas las dependencias sin personal para hacer limpieza ; teniendo que dar billetes a las personas que marchan y tomar los de las que llegan ; teniendo que atender al telégrafo, aquella manecilla

que, como él, da vueltas y vueltas sin moverse del sitio ; teniendo a su cargo la báscula, los estados, el registro, el dinero... y hasta las agujas, aquellas malditas agujas que le tienen esclavo, clavado como los insectos de un museo de Historia Natural... Porque de la Estación no puede moverse ni de día ni de noche.

La Compañía le da vivienda en la misma Estación, no para que viva cómodamente, sino para disponer de él a todas horas (1).

Y aún hace más el jefe. El relato de sus trabajos no ha concluido todavía. Y eso que no quiero ocuparme de los que pasa para vivir.

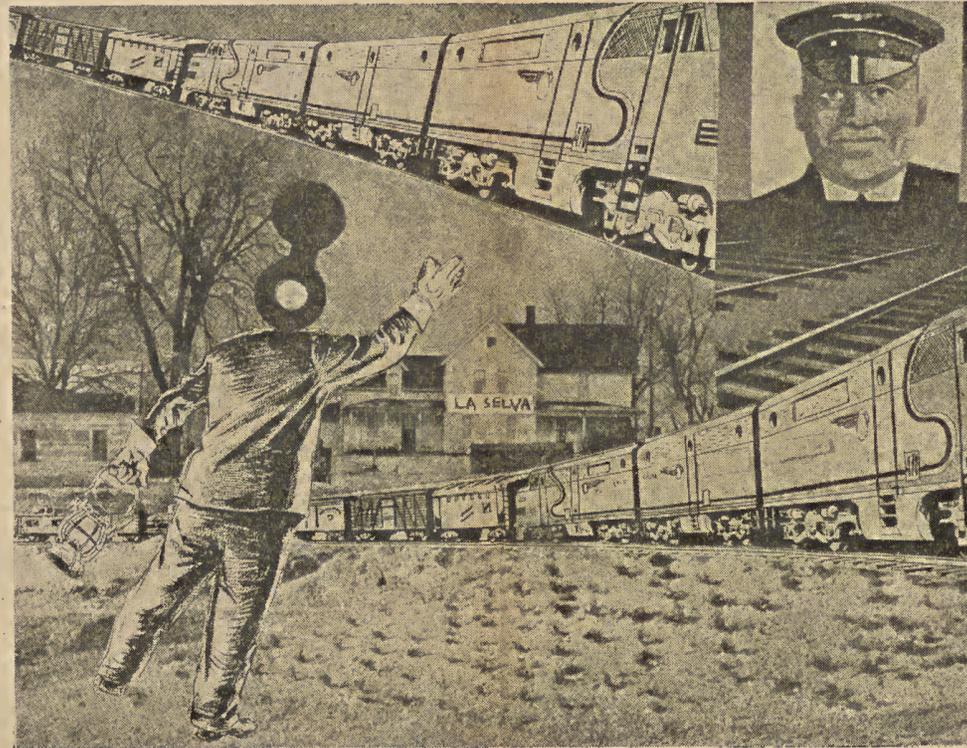


locado allí, como los puentes sobre los ríos, para dar paso a los otros, y no se moverá hasta que, como al puente, se lo lleve una riada.

Ya llegó el tren. Ya está aquí, produciendo un rumor sordo como algo que se arrastra. Gritos, ruido, abrir y cerrar de portezuelas, carrerillas que rechinan a n, campanazos, silbidos... y luego otra vez silencio de muerte.

El pobre jefe, con la bandera verde en la mano, sigue con la vista envidiosa aquella longaniza articulada que se escurre vía allá, repleta de gente libre, y entonces piensa en la libertad. Contempla aquella extensa vía que se pierde de vista a ambos lados de la Estación, aquellos hierros delgados y largos que convierten el mundo en unas parrillas, aquella red que se extiende sobre la tierra y en la que tantos hombres están prisioneros como él.

Entonces siente la pena del cautivo. No obstante, anda, anda unos pasos a la ventura, como quien intenta huir. No sabe dónde va. Intenta marcharse, pero en llegando al primer palo del telégrafo, se para. El instinto le dice que no puede ir más allá. Y aquel compañero de servicio, aquel palo plantado en la tierra, parece que le diga :



— Muchacho, tú no tienes aquí nada que hacer. ; Vuélvete, pues, atrás, porque a ti te plantaron más abajo !

Y se vuelve triste y abatido, pensando que se va haciendo viejo, que es un palo que se carcome y que el día que no pueda soportar toda la carga que lle-

lágima que se le escapa, cae pesadamente sobre una casilla. La tinta se escurre, y él, con el pañuelo, limpia el borrón lo mejor que puede. Si el jefe de servicio se fija en aquella mancha, le atizará una multa por haber empuinado el codo durante el trabajo...

Se enjuga los ojos pesadamente, lanza un suspiro hondo y emprende la enojosa tarea de llenar los blancos de aquellos impresos que no se acaban nunca.

Y cuidado que la Compañía sepa que ha ido hasta la primera estaca del telégrafo ! ; Pobre de él si los jefes supieran que ha tenido tiempo de llorar ! En seguida le mandarían un nuevo impreso para ocuparle aquellos ratos.

Escribe unos momentos, hasta que el despertador del telégrafo le da un aviso. Ahora llega un tren de mercancías. Se quita la levita, se pone una americana más nueva que la levita que se ha quitado y sale al andén. El tren ya está aquí. El portero, el mozo y el jefe empujan la maniobra, que dura hasta... que se acaba, porque los trenes de mercancías nunca llevan prisa.

Pito, silbido, medio tren que arranca y tres o cuatro hombres, entre ellos el jefe, que empujan un vagón hacia la vía muerta. ; Parecen naufragos asidos a

una tabla salvadora !

Concluida la maniobra se repiten los pitos y el silbido y el tren se escurre por fin, como todos los otros trenes.

La más completa soledad vuelve a enseñorearse del andén y de la Estación. Y el jefe mira todavía envidiosamente aquel tren cuyas mercancías van destinadas a consumirse lejos, mientras que él, más despreciado que aquellas, está condenado a consumirse allí mismo.

Este ir y venir de trenes se repite al día tantas veces como la Compañía quiere, y siempre resulta igual. No hay variación ninguna que haga menos monótono el trabajo, como no sea la mala lengua de algún pasajero desvergonzado.

Por fin llega la noche, y entonces es cuando el jefe dispone de un rato para arreglar la documentación del servicio diario. El mozo y el portero limpian lo que pueden y se van a cenar y a dormir... si quieren. El jefe ha de quedarse en la Estación dedicado a todos aquellos trabajos y operaciones que hemos visto hacer al factor. Cuando está listo lo pone todo en orden, da las buenas noches a las Estaciones más próximas, y... a dormir hasta las dos, hora en que pasa el tren expreso, un tren que parece hecho a propósito para hacerle levantar a las dos de la mañana.

El no falta nunca al paso del tren, sea de día, sea de noche, esté sano o esté enfermo. El jefe de explotación es muy exigente en eso, y si supiera que un jefe de Estación había cometido tal falta, al día siguiente le mandaría, desde la cama, la más ignominiosa cesantía. Y eso que el tren expreso no se para en las Estaciones con jefes de poca monta en contaduría. Por eso el trabajo del jefe al paso de dicho tren se reduce a sostener el farol con cristal blanco en sentido de la marcha del tren, en señal de vía libre, mientras que éste pasa veloz y la máquina silba con estridencia, como haciendo burla de aquel candelabro humano que está en el andén tieso como una estaca, en vez de estar en la cama, que es donde debería estar un hombre que ha trabajado todo el día.

Esta es, buen lector, la triste vida de un jefe de Estación de poca categoría, que son los que más abundan ; éste es el calvario de los mártires del progreso ; éste es el tormento de las víctimas de la civilización regida y explotada por salvajes. Y esta víctima no se queja nunca, ni nunca pide nada, porque sabe que sería inútil ; ha llegado a jefe, y de aquí no se pasa.

Y es por esto que acaba por no preocuparse de su situación y deja que lo olviden en aquel rincón de la tierra donde todo el mundo circula y nadie se para. Allí la vida y el ruido no pasan más que como por la tela de un cine ; de prisa y corriendo y luego vuelta a la normalidad.

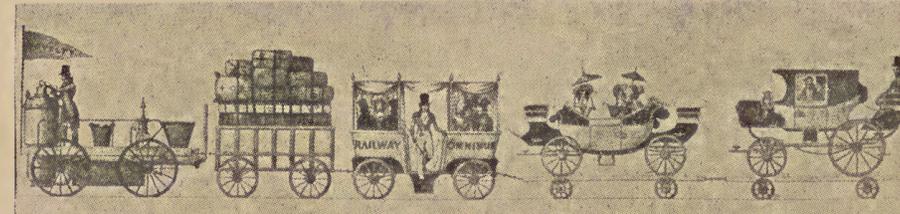
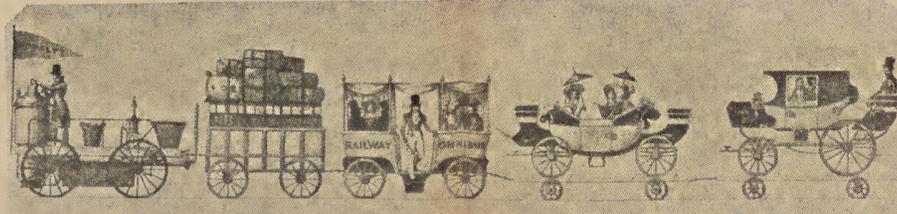
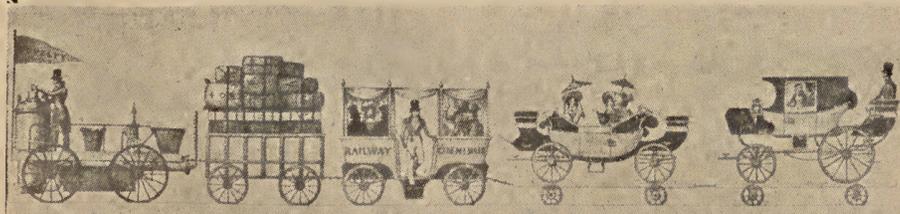
En esta oscuridad y esta quietud vive el pobre jefe, con el mustio jardín como único solaz ; el mozo y el portero por compañeros ; el rudo trabajo por distracción, y la miseria por patrimonio.

Si es amable con los del pueblo, si busca amistades, los jefes le riñen y lo cambian de Estación ; si, por el contrario, es adusto y huye del trato de las gentes, los del pueblo lo malmiran y piden su relevo ; si cria pájaros se le mueren ; si tiene perro, se lo aplasta el tren ; si tiene hijos los aniquila el hambre.

Peró él ha de seguir impasible ante todo y desoir los gritos del corazón y las voces de la conciencia. Tan sólo ha de responder a las llamadas del telégrafo, y, sobre todo, al silbido de las máquinas. Por eso al oír las silbar corre adelante.

En aquel momento no es un hombre ; no es ni un jefe de Estación... ; Es el perro del Progreso que oye silbar al amo !

(1) Los jefes de Estación deben habitar en las mismas Estaciones. Deben estar constantemente a la disposición de la Compañía, no pudiendo ausentarse ni de día ni de noche, ni aún en las horas que no se preste servicio. (Artículo 6.º E.)



El Caballo en el arte Ibero-Americano



EL historiador inglés Wells decía que en España podía hallarse el origen del hombre primitivo por su configuración geográfica en un extremo de Europa, que es el más viejo de los cinco Continentes. Y sino, que lo digan los vestigios que él halló y los que se le mostraron por algunos sabios españoles que topó en su breve estancia en la Península. Desde las montañas de Galicia, donde radica el origen de la raza escocesa — y que aún hoy día nos

puede dar otras sorpresas — hasta Santander y corriendo en dirección a Levante, podemos ver pinturas rupestres que nos presentan la figura del caballo prehistórico, más sereno, más majestuoso, que cualquier otro animal de su época.

En las pinturas de la segunda edad de piedra, el caballo aparece cortando velozmente, como perseguido por un poder superior.

En un santuario ya derruido hacia la segunda mitad del siglo III antes de J.C., El Cigarralejo, se han encontrado más de doscientas representaciones de caballos; lo que nos da la impresión de que este noble animal era admirado como un dios por los primitivos de la península. Teniendo en cuenta la topografía del Norte, montañoso y aislado, la pintura sobre piedra presenta una figura del animal salvaje que corre alzado por los montes y se le ve en manadas; en tanto que la representación del mismo animal en el Mediterráneo parece obedecer al culto púnico, según figuras de la zona alicantina, vasos de Elche, verbigracia.

El famoso Imperio Arábigo-Ibérico, que tanta cultura dió a España y dejó una herencia que supieron aprovechar hombres como Jaime I el Conquistador, en el período Medieval — recuérdese la época brillante de la Confederación Ibérica, ama y señora del Mundo civilizado de entonces —, nos trajo al caballo como heraldo de guerra y de arte. Y, desde entonces, este animal juega un papel preponderante en el arte de la guerra, desde el punto de vista táctico y de estrategia. ¿Quién no recuerda el famoso Caballo de Troya?

En la obra de San Millán de la Cogolla, del « Beato de Liébana », se exhibe una página relativa a los cuatro caballos del Apocalipsis, en un notable dibujo de estilo oriental, del siglo X nada menos; del mismo modo que hemos podido ver una tabla aragonesa del año 1500, con Santiago Matamoros...

El caballo, al jugar tan importante papel en la Historia, era justo que se le exhibiese justamente en los lienzos de los mejores pintores del mundo, así como por las manos más encallecidas de los escultores hispano-italianos de su tiempo.

Porque este animal es un fiel auxiliar del hombre, un camarada que siempre corresponde con sus esfuerzos hasta morir. A pesar de su irracionalidad, este animal es tan inteligente, que se podrían contar anécdotas tales que la historia de la Humanidad no tendría razón de ser sino estuviese asociada a la acción del caballo, que tanta participación ha tenido, y sigue teniendo, en la vida de los pueblos. Porque el caballo ha sido útil para todo: para pelear el árabe o el celta, el caballero medieval, el Cruzado, el conquistador y el « desfaceador de entuertos » contra los molinos de viento..., hasta convertirse en víctima de unos cuernos en las corridas de toros o de la metralla de un cañón.

El caballo ha estado asociado como fuerza de choque de Ejércitos, del mismo modo que ha sido precursor del tanque, ya que en la época medieval se utilizó, como el buey, para arrastrar carretas cargadas de fuego que se lanzaban contra el adversario.

El caballo es llevado por España a América, y causa el asombro de los aborígenes por donde lo ven pasar. Pavor, al principio, hasta el punto de que el caballo de Cortés hace huir a las primeras tropas de Moctezuma, este animal salva a las fuerzas de choque de los conquistadores de Cortés, en tanto que el poderío naval de los españoles en aguas del gran Tenochtitlán decide la lucha a su favor. Más tarde, el caballo traído por los españoles a América se cría ya en estas tierras, y desde México pasa hasta la frontera del Canadá. Eran caballos de raza árabe, que llegaron a formar la leyenda de la tierra del caballo salvaje, en lo que hoy se llama el Estado norteamericano de Wyoming, creado en el año 1890.

El Méjico independiente heredó los derechos de España hasta la frontera del Canadá, considerada como tierra de nadie, con fáciles incursiones que metían cuñas con el estandarte de la Gran Bretaña, o desde Louisiana, con el de Francia. Más tarde, la República solitaria de Texas, el Estado mormón de Utah y el de Dakota, se abrogaban derechos sobre un territorio que actualmente está todavía poco poblado, a pesar del tiempo.

Desde el punto de vista del arte, la pintura española sobre el caballo es muy notable, casi única en el mundo, en tanto que Italia nos aventaja, a pesar de que su territorio estuvo bajo su mapa ibérico, en materia del arte escultórico de este bello y noble animal, que también ara y transporta.

Obsérvese la presencia del caballo en el primer festejo de toros que se celebró en Madrid, en su Plaza Mayor, allá por el año de 1621, 21 de marzo, donde el caballo actúa contra la fiereza del toro. O los famosos dibujos de Goya, esparcidos hoy por el Mundo, falsos o legítimos.

Las pinturas más excelsas sobre el caballo han sido llevadas al lienzo por pintores de la talla de un Rubens, con su obra del Duque de Lerma o del Marqués de Aytona de Van Dyck, o « Felipe II en el caballo castaño oscuro » por Rubens, o la belleza de un Tiziano con Carlos V sobre este hermoso animal. Velázquez, con su pincel inimitable trazará la línea severa y orgullosa del Conde Duque de Olivares.

Es indudable que no podemos hacer una comparación entre el cuadro de Rubens, con su famosa pintura sobre el duque de Lerma, y la pintura de Goya, que hace historia permanente y gloriosa, en la cual el papel del caballo es de tal punto importante, que las gentes han de saborear a presencia del caballo como poder y la acción de las masas populares que se lanzan contra él para llegar al jinete, que domina la situación, según se desprende de esa pintura de los Mamelucos en la Puerta del Sol de Madrid, arremetiéndolo con sus caballos sobre la multitud madrileña en un mayo de 1808...

Un crítico español de arte nos dice que el cuadro de Rubens sobre el duque de Lerma fué pintado en España hacia el mes de noviembre de 1603 y tuvo una historia interesante, porque en él se inspiró Van Dick para su retrato sobre María Luisa de Médecis, y para España tiene especial resonancia porque es una clara demostración de la influencia del Greco. No dudamos de que esta observación sea acertada, porque siendo

||||||

P
O
R

J
E
S
U
S

L
E
A

N
A
V
A
S

||||||



Estatua ecuestre de Bolívar, en Barranquilla.

España dominadora del Mundo, sus pintores acudieran a la Península y se contagiaron del ambiente de misticismo religioso, de la sobriedad de líneas y de una austeridad oficial para su técnica y el colorido. El carácter español de la época, sin ser la idiosincrasia propia del peninsular, estaba dominado por el ejemplo de un Carlos V o de un Felipe II, en un período incansable de luchas, de conquistas, que no daban tiempo al cambio de ideas y de hombres para la dirección y cultura de España. Bastaba observar que ese período de tiempo era herencia de una Confederación Ibérica, trazada por un Jaime I, con su política del Mediterráneo y Oriente, incluyendo parte de Francia y territorios europeos vecinos; Castilla y su política africana y americana y Portugal, colonizadora del mundo.

Es en la Edad Media donde nacen los tipos « señor », « caballero » basados en la figura del caballo, que se identifica íntimamente con el hombre para el arte de la guerra. Las Ordenes militares no tienen razón de existir sino asociadas a la Caballería, y de ahí que hasta en el lenguaje se diga que caballero se deriva de caballo y de caballería. El gran Cervantes tenía que basarse en libros de caballerías para crear un personaje de acuerdo con la idiosincrasia, la sobriedad y la llanura de Castilla de aquella época, inventando un caballero vanidoso lleno de ilusión y con orgullo, que montara en su Rocinante, ese pobre animal que más parecía uno de los caballos que hoy día sacan a las plazas de toros, falto de apetito o muriente de hambre cuyos huesos salen por encima y debajo de la montura, para lanzarlo a una lucha estéril, contra el molino de viento, último choque brutal e impotente de una España que decae, ahita de guerrar por el mundo...

Creemos que « Don Quijote » ha marcado la última etapa de los hombres de caballerías de la Edad Media, para dar paso, con la fiesta hípica celebrada en Aranjuez en la primavera de 1773 por Carlos III, a la presencia del caballo como arma secundaria en la guerra.

El caballo será el único animal que

figure en la Mitología, en la Historia y en la Literatura así como el Arte con nombre propio, a saber: Pegaso, Bucéfalo, Babieca y Rocinante.

El caballo seguirá haciendo historia al igual que Pizarro, Cortés, Alonso de Ojeda, respectivamente en sus operaciones bélicas sobre Atahualpa, Moctezuma-Cuahtémoc y Caonabó. Napoleón I, montaba un caballo andaluz en su triunfo sobre toda Europa.

El caballo árabe, el mejor del mundo y sus cruces con el andaluz y el cartujo, no se diga. Jerez de la Frontera, en Andalucía, se precia de ser la cuna del caballo andaluz.

Del mismo modo que no existen razas puras y que del cruce de razas ha surgido una mezcla notable de perfección étnica, valga la expresión, así el cruce de sangre del caballo árabe-español ha creado el tipo ideal del caballo « pura sangre » más notable que se ha visto.

El caballo tiene tanto prestigio desde el punto de vista del Arte, que el monumento erigido en la ciudad de México a Carlos IV en vida suya, fué respetado en los días más ferozmente antiespañoles de su independencia, y hoy día todavía podemos verlo orgulloso y a quien el vulgo llama « El Caballito ».

En los momentos actuales un pintor español, que no ha podido ser « profeta en su patria », como Picasso y otros, Salvador Dalí, de quien hasta burlescamente se le ha tildado de extravagante y cursi, ha pintado una acuarela con el título de « Caballero romano en Iberia », de paisajes simbólicos de los primitivos...

Méjico tiene ya su caballo legendario, que triunfara en las Olimpiadas de Londres ante los mejores caballos del mundo. El caballo murió recientemente y tiene su modesto monumento en el corazón de los hombres.

Dice un viejo refrán español: « Al buey por amor y al caballo por temor ». Ello significa la respetable figura del noble animal, que ya no puede sustituir a los inventos modernos ni a la Era Atómica, pero que siempre será la figura más excelsa del Arte, porque dignifica al hombre en la Historia.



EMILIO ZOLA, SEGUN UNAMUNO



AY un autor francés que tiene la virtud de excitar la cólera unamuniana en alto grado : ese escritor es Zola, ese novelista famoso (1840-1902) que, creyendo haber inventado algo original con puerilidad extraña, no hizo otra cosa que « faire du roman un prodigieux recul vers l'enfance » (Haedens : *Op. cit.*, 379). Este mismo historiador de literatura francesa añade : « Les romans de Zola sont imprégnés de ce caractère puéril qui était celui de son créateur » (*Ibidem*, 379).

En efecto, la cultura de Zola, con ser muy de su tiempo, era poco profunda, tal vez de segunda mano y le ha hecho creer que poseía la verdad absoluta cuando, en realidad, resalta en sus obras la nota falsa, salpicada de rasgos que no siempre brillan por su elevación.

Lo que Zola llama realismo se limita, por así decir, « à la misère, misère psychologique, intellectuelle, spirituelle et morale ». (*Op. cit.*, 380.)

Esto no quiere decir, ni con mucho, que no sea capaz de alcanzar, en ocasiones, alturas épicas y que no sea artista cabal y cumplido al poner en movimiento las masas.

No hay que extrañarse de la actitud de Unamuno frente al novelista francés cuando dice :

« Yo, que no pienso volver a leer ninguna novela de Zola, he leído ya hasta tres veces alguna de Balzac, repetiré acaso alguna de Goncourt y he repetido las de Flaubert... » (*Contra esto y aquello*, 18, Austral.)

El autor vasco prosigue en el mismo tono :

« Zola, como hace notar muy bien Flaubert, apenas se preocupó nunca del arte, de la belleza. La pretensión de hacer novela experimental y su cientifismo de quinta clase le perdían. Tenía una fe verdaderamente pueril en la ciencia de su tiempo, sin acabar de comprenderla. » (*Ibidem*, 18.)

Unamuno coincide con Haedens. Nuestro autor, a no dudarlo, no sólo había leído a Zola, sino que lo había calado el tuétano y adivinado, más que sentido, su íntimo designio. En la obra de Zola no aparece el hombre a lo Unamuno, y, cuando aparece, presenta rasgos tan brutales que no puede ejercer atracción vigorosa, y mucho menos inspirar simpatía honda y convencer. Es más bien sombra de hombre, no de espíritu que sufre al crear.

El autor vasco analiza la esencia de la novela zoliana y escribe convencido :

« Egregio artista de pluma era, sin duda, Emilio Zola ; pero, ¿ hay hoy persona medianamente culta que tome en serio la tosquísima sociología de sus novelas o la psicología, verdaderamente deplorable y ruda, que vierte en no pocos de sus libros ? ¿ Hay quien no se sonría leyendo aquel ridículo *Doctor Pascal*, en que se nos presenta a un sabio de guardarrópia, que no anda lejos de los caricaturescos sabios de las novelas de Julio Verne ? » (*De esto y de aquello*, III, 118.)

El juicio unamuniano, aunque duro, no carece de justeza ni de imparcialidad. El señor Lanson, tan ponderado en sus comentarios, no dice menos que Unamuno (Cf. *Histoire de la littérature française*, 1060 y siguientes.). La posteridad, justo es decirlo, no será blanda al criticar a Zola, a despecho de la influencia que ejerció, tanto en Francia como en España.

Zola, como dicho queda, sabe poner en movimiento las masas. Es esto tal vez uno de sus mayores aciertos. Sin embargo, para Unamuno, lo esencial no es la masa miriocéfala, sino el individuo, el ser que siente personalmente.

El autor vasco, al impugnar la novela zoliana, que tantos estragos hizo en España, a despecho del buen nombre de la condesa de Pardo Bazán, sacará a relucir la opinión del agudo publicista M. Bertrand, buen conocedor de cosas españolas, que escribe con acierto :

« Todavía hace poco, después del período de depresión que sucedió al naturalismo, cuando sentimos la necesidad de lavarnos de un prosaísmo grosero y, como se dice, de restaurar la nación del individuo, casi aniquilada por la escuela de Zola — del individuo voluntario, activo, apasionado —, fué también hacia el lado de los montes a donde dirigimos nuestras miradas. » (*De esto y aquello*, III, 249.)

Unamuno, en perfecto acuerdo con tal opinión, añadirá :

UNAMUNO

fección irreprochable tan ardua labor. Esto, sin embargo, no fué obstáculo para su triunfo.

Al hablar Unamuno de los escritores que producen *oviparamente* o *viviparamente*, coloca Zola entre los primeros, esto es, entre los que no piensan y vuelven a pensar una y mil veces en cuanto vieron y observaron y sólo tienen confianza en sus propias notas escritas. Son, en cierto sentido, semejantes a las gallinas que, después de poner huevos,

Existe una curiosa comparación entre los personajes del cuidadoso Flaubert y los de Zola, debida a nuestro autor, que se expresa así :

« Dice Papini que los mejores discípulos de Comte se encuentran en las novelas de un gran francés, Gustavo Flaubert, y que son los señores Homais, Bouvard y Pecuchet. Sin duda que estos dos inmortales compañeros, así como el estupendo farmacéutico de *Madame Bovary*, son tres de los más típicos representantes del *cientificismo* ; pero hay otro, en la ficción novelística también, que no les va en zaga, y es el doctor Pascal de Zola. Con la diferencia de que los héroes de Flaubert son caricaturas conscientes, puesto que su padre espiritual era hombre de finísimo sentido y de una muy clara apreciación del valor de la ciencia y hombre de ciencia sólida él mismo, mientras que el héroe de Zola es una caricatura inconsciente, como salido del cerebro de un hombre que *padeció de científicismo* en virtud de la poca y mala que era su ciencia y de lo deplorable y vacuo de su filosofía. » (*Mi religión y otros ensayos*, 143, Austral.)

Sabido es que el autor vasco desprecia y aborrece el *cientificismo*, esto es, la ciencia mal entendida y peor digerida, no la ciencia noble y elevada.

En suma, Unamuno conoce bien a Zola, analiza el mecanismo de su obra con minuciosidad y sus comentarios, no obstante la época, lejana ya, en que fueron escritos, no están en contradicción con los que leemos en modernas literaturas francesas o en monografías eruditas. El autor vasco no admite conocimientos a medias, pues cuanto él aprendió, lo supo bien, lo retuvo aún mejor y lo enseñó con agudeza.

POR CHICHARRO DE LEON

« ¡ Y pensar que ese mismo Zola, cuyo realismo de gabinete es todo lo contrario del realismo de calle y campo de nuestra vieja novela picaresca, hizo estragos en España ! Y así fué durante el ominoso período literario que yo llamaría sociológico, cuando las novelas estaban infectadas de tesis sociales... Hasta se llegó a hablar de una cosa tan desatinada e incongruente como es la novela experimental. Y fué que al bueno de Zola, un romántico rezagado y desviado — y es su romanticismo lo que le salva a pesar suyo — se le indigestaron las doctrinas de Claudio Bernard, que no estaba en disposición de poder comprender a fondo. A lo que hay que agregar su completa ineptitud para la comprensión filosófica. » (*Ibidem*, 249 ; *Contra esto y aquello*, 104.)

En efecto, Zola, no obstante su indiscutible talento natural, no llegó a asimilarse por entero la cultura de los hombres de ciencia franceses (Cf. *Mi religión y otros ensayos*, 136, Austral.)

Los informes de Zola son, sin duda, de segunda mano, si no de « quinta », como quiere Unamuno. Obra lo mismo que Blasco Ibáñez al escribir *La Catedral* y como la condesa de Pardo Bazán al tratar de *La cuestión palpitante*, que lleva en Francia el título de *Le Naturalisme* (Librairie E. Giraud, París, 1896). Es verdad que existen autores a quienes la vista de los manantiales puros y vírgenes produce espanto, pues no son capaces de comprender su virtud ni penetrar en su fondo.

Cuando se lee atentamente a Zola, libre el ánimo de todo prejuicio, se comprenden mucho mejor las agarradas entre el atildado escritor don Juan Valera y la condesa gallega, que llegó a producir desazón hasta en el alma del apacible Menéndez y Pelayo.

En lo atañedor a Unamuno, se observa que le traen a mal traer las pretendidas teorías científicas de Zola. Por eso hace hincapié en este problema y no se cansa de rebatirlo :

« Tal vez el flaco mayor de Zola, soberano artista cuando habla en *neocio* o en romántico, sea su psicología tosca, su obsesión de claudibernardismo superficial, que le lleva a trazar un cuadro genealógico de sus personajes, siguiendo con él a Próspero Lucas, y que luego se revela en lo endeble de sus personajes junto a lo vigoroso de las masas populares, que pinta con honda verdad por ser él mismo un pueblo... Zola nos presenta en *L'Assommoir* a un borracho típico, *construido* de datos sacados de memorias clínicas, lo cual no es, en el fondo, más que presentar la borrachera personificada. Claro está que como la abstracción naturalista procede de mayor cantidad de documentos y datos, y éstos más precisos, tiene más elemento concreto y produce mayor ilusión de realidad viva, pero no lo es. » (*El Caballero de lo Triste Figura*, 53, nota, Austral.)

La opinión de Unamuno es, en este punto, acertada y coincide con Lanson y Haedens, sin ser más severo que ellos. La intención de Zola fué, sin duda alguna, en extremo loable. El mal está en que no reunía las condiciones necesarias para llevar a cabo con per-

los empollan hasta que las crías salen piando. Dice nuestro autor :

« El trabajo de empolladura tiene muy graves inconvenientes, y acaso el peor es el de que cuesta mucho trabajo sacrificar notas, observaciones y detalles ; cuesta ser sobrio. En una crítica que Wyzewa hizo de la novela *Lourdes*, de Zola — novela que no conozco, pero sí a Zola como novelista, y este sí que era *oviparo* y empollón —, hacía notar con gran tino que el célebre novelista no pudo resistir la comezón de vaciar en su novela cuantas notas tomó en Lurdes sin seleccionarlas, llenándola de detalles pueriles e insignificantes. » (*Almas jóvenes*, 83.)

Este reproche, que es justo, se lo hacen también los historiadores de literatura francesa. Algo idéntico pudiera decirse de nuestro celebrado Blasco Ibáñez.

El origen de los pueblos indoeuropeos

• Viene de la página 7 •

ciarán después en nuevas formas antropológicas que tiene por escenario el territorio comprendido entre los Urales, los Altai, el Pamir, los montes armenios por el lado que miran a las estepas y la barrera del Cáucaso, las tribus indoeuropeas trasiegan en las grandes llanuras nómadas forzadas en pos de un medio propicio y siempre precario, pastor y cazador errabundo que tiene por compañeros al perro amigo y al caballo arisco que domestica. Se estancan en su vivir rutinario, hasta el momento en que por la influencia de la civilización potámica, entrados en su órbita cultural, darán un giro rotundo a su destino y comenzarán y continuarán a trastocar el curso de la historia, devastando pueblos y civilizaciones para rehacer unos y otros después, marcando su huella profunda, indeleble, en la humanidad, a través de los tiempos. Como Reclus dijera del mongol : « Libres de ir y de venir a su grado y fantasía, las gentes de la estepa no se desparraman al azar ; se conforman a las atracciones locales de manantiales y de fondos herbosos, agrupándose voluntariamente en familias y en tribus, siguiendo sus afinidades ; la necesidad del apoyo mutuo y la llamada espontánea de hombre a hombre fundan comunidades perecidas a los tropes de herbívoros asociados ahora a su suerte por su domesticación. » Pero, « la vida en la llanura libre y desnuda, sin árboles, sin variedad de aspecto, es demasiado monótona, demasiado *una* para que los habitantes de la estepa pudieran modificarse y progresar espontáneamente bajo la influencia del medio ».

Pero su concepción de la familia (absolutismo patriarcal) les lleva a una concepción de clanes superiores, y será bajo ésta, reforzada y abonada por las civilizaciones despóticas de la alta Me-

sopotamia, que hallarán al volcarse sobre ellas, y ya antes. Será el caballo su arma fulminante, será al caballo a quien deberá el triunfo, repitiéndose en parte este fenómeno con la conquista de Méjico en los españoles conducidos por Cortés.

No es que la domesticación del caballo fuere descubrimiento original de los indoeuropeos. Ya antes, mucho antes, los sumero-acadios habían adaptado las invenciones y descubrimientos rurales a fines de guerra ; el carro, los arreos para uncir animales, mulos, caballos, bueyes... y es a través de la influencia transcaucásica de la civilización babilónica-elmítica como las tribus, adaptando la civilización agrícola que les hace sedentarias abandonan el nomadismo. Pero los indoeuropeos, consumados maestros en el arte de domesticar el caballo, oriundo, posiblemente, de las estepas, comprendieron certeramente el partido que de él podían sacar, haciendo del mismo una potente y rápida arma de guerra. Y es así como consiguen aplastar a los agricultores pacíficos del llano, sujetándolos a la esclavitud y apoderándose de sus riquezas. Mejor dicho, unos y otros cambiaban de amos.

En resumen, los orígenes indoeuropeos se sitúan en el Asia central y sus fronteras en el circo orográfico que hemos citado. Hoy se encuentra allí sus representantes arcaicos urálicas. Y otros tipos somáticos de morfología braquicéfala y de habla indoeuropea vegetan en las montañas altaicas y en las regiones transcaspianas, muestrario ancestral de dichos orígenes ; asimismo, la atribución a la ligera de ser los primeros domesticadores del caballo y de la difusión de la cultura agrícola, aparece como falsa.

FABIAN MORO.

Compositores norteaños de solera



DESDE la aparición de Eslava a la celebridad, nació en los albores del ochocientos, hasta la triste fecha del 20 de septiembre de 1908, en que desaparece la figura mundial del violinista Sarasate, Navarra es una tierra de predestinación para el puro arte de los sonidos. Parece como si un halo de suerte, después de habernos regalado a manos llenas figuras universales, grandes reyes, guerreros, estadistas, médicos, filósofos, historiadores y literatos, se hubiese complacido en darnos todavía lo mejor, lo más cercano a la espiritualidad tan ambicionada por el hombre: la Música.

Piedra angular de ésta, del movimiento musical en Navarra, el adelantado, el « pionero », el que valientemente descubre y ensancha nuestro horizonte musical, oscurecido en cerrada fronda, es Hilarión Eslava, nacido el año 1807 en Burlada, cuando Europa ardía en las guerras napoleónicas; con él se hace « la luz » en nuestra ribera y en nuestra montaña, y a su brillante resplandor van surgiendo, una tras otra, figuras maravillosas en el mundo del arte, algunas de ellas tan gigantes, que no tuvieron rival alguno que empañara su gloria, cuyos nombres figuran en letras de oro en las más importantes Enciclopedias extranjeras y tratados de técnica en el arte.

Pero así como la perla escondida en el fondo del mar queda oculta a la luz del sol, sin el esfuerzo y sacrificio del apasionado pescador que la extrae de las tinieblas, el descubrimiento de Eslava lo debemos a un sacerdote, a un tal don Mateo Jiménez, a quien si bien no le seducían las perlas ni el oro, ni le interesaba encontrar las obras que con tanto afán descubren los arqueólogos, si le interesaba, y mucho — era su debilidad — encontrar voces de niños frescas y timbradas para el Colegio de Infantes de la catedral pamplonesa, de la que era rector, dándose tremendas caminatas por los pueblos circundantes a Pamplona en su búsqueda, teniendo que luchar muchas veces, cuando había hallado lo que quería, con la contumaz oposición de los padres de los niños, como ocurrió con los de Eslava — aún no tenía ocho años —, a quienes no conquistó de buenas a primeras, teniendo que volver por él, prendado de las condiciones de este chiquillo, cuando al cuidado de alba rebaño de corderos, cantarín bullicioso, le sorprendió a orillas del Arga improvisando melodías que le llamaron poderosamente su atención. Captado, al fin, para el coro de la Catedral, el nuevo educando, ante la severidad y recogimiento de la casa, sintió el sencillo pastorcillo una vocación profundamente sentida, que le arrastró a la carrera sacerdotal, al mismo tiempo que ensanchaba sus conocimientos musicales, yendo a beber en nuevas fuentes en Calahorra con el maestro y sacerdote Sr. Sacanilla en 1828; al año siguiente (tenía dieciocho años) ya lo vemos opositando a maestro de capilla en Burgo de Osma, primer jalón de sus triunfos; cuatro años más tarde lo reclama la Catedral de Sevilla, y después Madrid, en donde recibe los máximos honores, siendo nombrado maestro de capilla del Palacio Real, profesor de composición del Conservatorio y director del mismo, haciendo e imponiendo grandes reformas. Ha dejado a la posteridad producción enorme; entre ésta destaca « El método de solfeo », « El Tedéum », « La Misa de Difuntos », « Las Lamentaciones », « El Dies Iræ » y la « Paráfrasis de la Cantiga de Alfonso X el Sabio », lo mejor de su genio. El cisne de Pesaro, autor de una de las joyas más universales — « El

Barbero de Sevilla » —, ponderó a Eslava con estas palabras textuales: « Sus obras son magníficas, escribe para las voces como nadie sabe hoy escribir las en Francia ni en Alemania, y como no se ha hecho desde Cherubini ». Como dato de su versátil inspiración y de su entereza de carácter, encontrándose mal de recursos en Sevilla, al disminuir la revolución los emolumentos del Clero y para aliviar su situación, contra viento y marea del cabildo catedralicio, escribió tres magníficas óperas: « Don Pedro el Cruel », estrenada en Sevilla, y el « Solitario » o « Las Treguas de Toleda », en Cádiz, con un éxito sin precedentes. Es curioso que tanto Sevilla como Madrid, que fué donde le jugaron dos malas partidas, fueron las ciudades que comentaron su celebridad.

GAZTÁMBIDE

En 1822 nace Joaquín Gaztambide, el ribero tenaz e inquieto y uno de los hombres más maravillosamente dotados en lides artísticas, director de orquesta, empresario, fundador, con una gran cultura general adquirida en Madrid. Es acogido de discípulo del maestro Carnicer, quien le enseña los secretos de la orquestación y dirección. Este extraordinario tudelano, en el que hervía el fuego sacro de la Música en alto grado, se lanza a París y se pone al frente de una compañía de zarzuela, de la que es director, empresario, alma y vida. Su éxito es rotundo, y encariñado con esta experiencia, regresa a Madrid, fundando nuestra zarzuela grande, escribiendo magníficas producciones como « El Juramento », « Catalina », etcétera, etc. Hombre de dinamismo loco, criado en esa brava tierra de sol y de lucha, levanta el espíritu de nuestros músicos, creando y fundando la primera agrupación sinfónica madrileña, a cuyo acicate surgieron todas las demás de España, y de la que dimanaron nuestras grandes orquestas; a aquella primera agrupación que él creó puso el nombre de Asociación Artístico Musical, dirigiendo los primeros conciertos en el teatro de la Zarzuela, del que fué propietario.

ARRIETA

En 1823 nace Emilio Arrieta, de humildísima familia. Falta de tiempo y espacio me impide hablar de su niñez. Casi de milagro se traslada y vive en Madrid, donde recibe lecciones musica-

les de solfeo de un profesor llamado Castillo; dotado de genio músico y de temperamento andariego y audaz en una época de pleno romanticismo, deseoso de conocer la patria del « bel canto », de los jardines y monumentos de arte, consigue un pasaje para Italia, llegándose a Milán. Hombre de gran talento y distinción adquirida en la Corte, el conde de Litta, gran catador de talentos y espléndido mecenas, toma a nuestro joven bajo su protección. Perelli y Muncini le enseñan el piano y la armonía, y Vaccaj, composición, en el Conservatorio milanés.

El fruto de sus estudios no se hace esperar, lanzando su primera obra, la ópera « Ildegonda », que le da celebridad; a partir de esta su primera iniciación en el arte, su carrera es maravillosa; cubierto de laureles regresó a España, tomándole la Reina Isabel II de profesor de canto; es el ídolo de Madrid, pero su afán de más amplios horizontes lo lleva de nuevo a Italia, recibiendo Ricordi con los brazos abiertos, quien le edita el « Oasis », obra con la que obtienen un éxito clamoroso todos los mejores cantantes de Italia. Al fin, regresa de nuevo a España, siendo sucesor de Eslava en la dirección y en la cátedra de composición del Real Conservatorio. De él fueron discípulos, entre una pléyade de compositores, los grandes maestros Bretón y Chapi.

El legado de sus composiciones, especialmente de zarzuela grande, es importantísimo; culminando su fama con « Marina » y el drama lírico, quizás su mejor obra, « San Francisco de Sena », considerada la más importante.

GORRITI

Felipe Gorriti, famoso compositor y concertista de órgano, nació en 1839 en el pueblecito de Huarte-Araquil, al pie del ingente monte Alar, en Navarra.

Fuó su padre, humilde organista parroquial, quien puso el primero los deditos en el teclado del futuro coloso; pobrísimos de medios materiales, y en vista de lo mucho que prometía su hijo, con grandes sacrificios pudo enviarlo a Madrid, en donde pronto descoló entre todos los estudiantes, hasta el punto de que la entonces Reina Isabel II, personalmente, y a título de gran excepción, mandó hacer una artística medalla de plata, que puso en sus manos a la terminación de su carrera en el Real Conservatorio.

Cerebro privilegiado, produjo más de trescientas obras, la mayor parte de estilo religioso. Este gran organista no tuvo par en su época, ya que no encontró quien le disputara en los grandes concursos internacionales de la « Sociedad Internacional de Organistas y Maestros de Capilla de París » el número uno, hasta el punto que, después de concurrir por siete veces a dichos con-

POR

Antonio de Huarte

cursos, el Jurado, después de concederle el más alto título honorífico de la Sociedad, le rogó, para que siguieran acudiendo opositores que habían empezado a retirarse, se excluyera de tomar parte activa en los mismos. Discípulo de Eslava, dejó, a su vez, discípulos ilustres en el piano, órgano y composición.



Y queridos lectores, la lista parece surgir nuevamente, la misma de artistas músicos, compositores, pedagogos, concertistas, crece, y la falta de espacio y tiempo llega a su fin; en ella quedan, entre otros, los Gulbenzu, Aranguren, Gainza, Iniguez, Zabalza y el magnífico y venerable maestro Larregla, felizmente entre nosotros cual roble secular.

Y termino ya, no para ensalzar con mi modesta pluma las figuras de Sarasate y Gyarre, nacidos ambos también en nuestro suelo — Pamplona y Roncal — el año de gracia para el arte, de 1844; los grandes críticos musicales, nacionales y extranjeros, los grandes poetas, las celebridades en todas las órdenes de su época, los jefes de Estado del mundo entero, el oro de la tierra y las muchedumbres, electrizadas ante estos dos nombres mágicos, cayeron, subyugados, a sus pies, ofreciéndoles todo lo que puede dar de sí este mundo terrenal a estos dos casos únicos, cuya repetición no la veremos jamás; y, sin embargo, al preguntarle un ilustre pedagogo a Gyarre el por qué prohibió se le enseñase a su sobrino música, contestó lacónicamente estas palabras: « Porque he sufrido demasiado »; y es que hoy como ayer, mañana como hoy, nunca falta el grosero rastacueros profesional de agencias periodísticas, parásito de críticos, que escoge en sus diabólicas cuquerías los corazones más puros del artista, para subir a su costa haciendo su demérito, charlatán impenitente, en cuyos tentáculos quedan prendidos los incautos que le protegen, ignorantes de un engaño.

¿ Navarra resurgirá a sus glorias pretéritas en el arte de los sonidos? Yo creo que sí. La labor de la Orquesta Santa Cecilia, labor cultural de primer orden, y las magnas actuaciones del ilustre Orfeón Pamplonés, que tiene ya celebradas sus Bodas de Oro con su venerable maestro, señor Mújica, bajo la imponderable batuta del maestro Arambarry, en conjunto vocal instrumental, con nuevas fuerzas cooperadoras de la ciudad, más el ejemplo del señor Isturiz, organizando concursos de música y, sobre todo, del ambiente de algunas distinguidas familias que practican aquí el « slogan », puesto en práctica por una ilustre profesora de Barcelona, « Ande la gaita por el hogar », celebrando periódicas sesiones musicales en sus casas, familias pamplonesas de señero « pedigree » musical, en el que apuntan ya valores de preciosas cualidades innatas y otros de otros hogares menos afortunados en este aspecto; no dudo que si no se malogran estos brotes, Navarra resurgirá; porque hay « madera » de sobra. Cuidemos este jardín, el más bello, y que nuestra querida Navarra vuelva por sus fueros en el Arte, siguiendo la ininterrumpida senda que abrió aquel que fué humilde pastorcillo, descubierto providencialmente, cantarín bullicioso a orillas del Arga.



EL LIBRO *de la crítica* « LA CHUTE »

HE conocido un corazón refractario a la desconfianza. Referencia a un hombre pacifista, libertario, que amaba por igual a la humanidad entera y a los animales. Un corazón de élite, seguro. Y bien: durante las últimas guerras religiosas de Europa nuestro hombre se retiró a la campiña. Y escribió, en el frontispicio de su nueva vivienda: « Caminante, de donde quiera que vengas, seas bienvenido en esta casa ». ¿ Quién, según vosotros, respondió a tan fraternal invitación? Unos milicianos que penetraron en la mansión

del generoso y lo descuartizaron.

La última obra de Camus que acaba de aparecer en las ediciones Gallimard ha levantado discusiones apasionadas. Si la máxima belleza de la frase, la claridad y el vigor del estilo le son unánimemente reconocidos, los criterios filosóficos sobre los cuales la relación descansa han tenido la virtud de suscitar la ira de ciertos críticos que no perdonan a este escritor la obstinación de andar fuera de « los clavos » que nadie les pidió colocar en el camino de la literatura.

« La Chute » es el relato de la vida de un personaje — Juan Bautista Clemence — que el propio interesado confía a otra existencia gemela en una taberna de Amsterdam.

Juan Bautista Clemence había sido abogado de renombre dotado de cuantas ventajas es capaz la naturaleza para hacerle perdonar al hombre, u olvidarlas, las acciones demasiado particulares. También había sido bueno y su riqueza insinuó una prodigalidad que su inteligencia envolvía con una delicadeza exquisita. Ignorando la ambición, la vanidad, la lisonja y el temor, y prestigiado por esta suma de virtudes que tanto distinguen al individuo, Clemence « se producía entonces con placer según era su naturaleza », con la satisfacción profunda del hombre habituado a alcanzar los horizontes. Abogado, se complacía en condenar a los jueces y apoyar a los inocentes. Amó a las mujeres, y sus amigos se felicitaban de una amistad que placía. Socorrió a los pobres sin ostentación, ofreció al ciego el apoyo de su brazo. Luego, « en una hermosa noche de otoño, aún latente su calorillo sobre la ciudad ya humedecida por el Sena », una risa sarcástica se dejará oír detrás del actor como anuncio de la crisis de bondad que sobrevendrá dos años después.

Dos años, no más... En otra noche otoñera con llovizna dulce y tibia como exprofesa para enternecer el alma, Clemence deambula por el Pont-Royal cuando una mujer delgada sube al parapeto y se arroja al río. Clemence pasa... El ruido de un cuerpo chocando con la primera agua, el grito que estremece la quietud cobarde del hombre, la razón, en ciertas situaciones odiosa por lo que retiene. Clemence ha pensado: « ¡ Demasiado tarde, demasiado lejos ! »

Sin embargo, Clemence se obsesiona por la altura de la caída. El velo se desgarró, el hombre puesto a lo vivo aparece, y, a través de él, los demás hombres limpios de virtud y de la cual falsamente se reclaman. La mentira está en todo, en él en primer lugar, en él, que se situó en el epicentro de todas las cosas. El amor, la amistad, la bondad, la justicia, otros tantos valores nunca gratuitos y que él no ha exaltado sino para conseguirle un relieve a su persona. Hombres alcanzados por la enfermedad de la inocencia y que han hallado a Dios en un intento de eludir la impureza dada a su hijo, hecho a semejanza del padre, permitiendo que el Cristo muera culpable. « Si no llevaba el peso de la falta atribuida, otras habría cometido aunque ignoraba cuales ».

Clarence marchó al Norte perseguido por el amargo perfume que se desprende de las cenizas, único residuo del edificio sobre cuya fachada se monumenta la criatura humana. Refugiado en el « México-Bar », se convierte en jugador impenitente. Anclado en su escondite dominado por un vaho de ginebra, espía al semejante para determinar el crimen y prescribir la sentencia. Más que el remordimiento, el esfuerzo infructuoso de los hombres a fin de escapar a la fatalidad, lo aplasta. Su lucidez ante la culpabilidad no permite sino la penitencia: la degradación continua del culpable.

El relato de Camus es terrible. A través del hombre enfermo de vergüenza es la humanidad y sus valores esenciales que se pulverizan. La caída de un cuerpo dentro del agua negra, la huida del paseante a lo largo del resbaladizo

de

**A
I
B
E
R
T
O

C
A
M
U
S**



muelle, son el símbolo de la debilidad, de la cobardía, de la ruindad, de eso que llaman conciencia universal. Los hombres que para protegerse de su locura se edificaron una moral costosa y a los cuales las virtudes exteriores sirven de garantía, huyen, como Clarence, ante el crimen, la miseria, las guerras. Los hombres como Clarence piensan, al escuchar los gritos de una humanidad descuartizada: « ¡ Demasiado tarde, demasiado lejos ! ».

El cuadro que nos trae el autor es negro, sin que ninguna esperanza lo ilumine. Sin duda, el hombre es múltiple, y sin duda igualmente le es difícil a la virtud desenmarcar la satisfacción del hombre recogido en sí mismo. Sin duda, los esfuerzos de la humanidad tendiendo a una base moral superior ocultan apenas los provechos que algunos esperan obtener. Pero dado el estado actual del hombre la perfección queda excluida. Y, por encima, que la satisfacción íntima que sacamos del ejerci-

cio de una virtud o la ambición personal que entroncamos con la evolución prevista, no resulten forzosamente incompatibles con los beneficios que podrían desgajarse de ambas actitudes. Después de todo, Clemence habría podido, arrojándose al Sena para salvar un cuerpo, salvar su alma y aumentar el capital de bondades tan necesario para la tranquilidad del espíritu. La esperanza existe precisamente en los diferentes pesos que el hombre pondrá en la balanza de la cual Camus se sirve para pesarlo.

La obra es magistral, no faltándole, para darle la pátina indispensable, el lodo de la crítica pancista, hecho este que aumenta, si cabe, el valor del libro último y la obra toda de Camus.

Léase, en fin, « La Chute », y agúardese, sin impaciencia, la continuación en la cual su autor recogerá la suma de esperanzas que nos son comunes.

Mauricio JOYEUX



ARTE. — Une tela de Vlaminck, antiguo anarquista recogido en la placidez del paisaje.

La mantilla

« Sourires d'une Nuit d'Été »

Película sueca que ha obtenido el « Premio al Humor » en el último Festival de Cannes. — Argumento de Ingman Bergman. — Dirección de Ingman Bergman. — Intérpretes: Ulla Jacobson, Eva Dahlbeck, Harriet Andersson, Gunnar Björnstrand, etc.

CUANDO al finalizar la proyección se nos presentó a los espectadores que asistíamos al estreno en París la joven estrella Ulla Jacobson, protagonista de la cinta, no pudimos impedir que el pensamiento se nos escapase hacia el cine español. Frente a un público desconocido parecía ella un poco apocada, inquieta, como si se considerase una intrusa en un ambiente desconocido. Una actriz española, en parecida situación, se habría comportado de idéntica manera.

Probablemente habría sido más morena, el escote del vestido menor y las espaldas estarían más cubiertas por el anaranjado traje de noche, pero aparte de ello, el mismo rubor hubiese coloreado las mejillas de ambas muchachas. Y sin embargo, si entre la nortea y la ibérica no había demasiada diferencia en el aspecto (y quién sabe en las ideas personales), una película como la que acabábamos de ver es inconcebible que sea interpretada por una actriz española... en España.

Más aún: el cine sueco, en el aspecto moral, concretamente, en lo que se refiere a los problemas sexuales, es la antítesis del español.

Si este último peca por ingenuidad, por infantilismo, sabiendo el espectador de antemano cuando hay un dilema amoroso que la solución estará de acuerdo con la llamada moral católica, por lo que las películas carecen de interés al no adaptarse a los problemas humanos, el cine sueco se va al extremo contrario.

Lo principal es alejarse de los conformismos, de las ideas admitidas. Y decimos el cine sueco, porque todos los roles que nos han llegado en estos últimos años del civilizado país nórdico poseen tales características.

Esta cinta que nos ocupa bate todas las marcas. No creemos que exista otra obra cinematográfica en que se presenten con tal profusión personajes más « inmorales » como los calificaría un piadoso orador.



AVA GARDNER
Actriz que actualmente filma
en España.

sagrado. Claro está que sin caer en la pornografía, en la chabacanería ni el mal gusto; sin tampoco recurrir a fotografiar unos pechos de mujer desnudos como sucedía hace una o dos temporadas en todas las películas francesas. Tal discreción para tratar situaciones tan atrevidas es por sí sola la confirmación de que la película tiene un valor destacado.

El conocido tridente francés, con las aceras púas ya clásicas: la mujer, el marido y la otra, o el otro, parece aquí una parábola para niños que asisten al catecismo, porque todos los personajes, sin excepción, tienen, o han tenido, una vida sentimental tan enrevesada que podrían hacer ruborizar a un canónigo.

La más recatada, la amantísima esposa que guarda su virginidad después de dos años de matrimonio, acaba fugándose con el hijo de su marido. Este es sólo uno de los acontecimientos de un argumento que consiste en poner cuatro hombres y cuatro mujeres, hacer cuantas combinaciones son imaginables entre ellos, y para que el rollo termine bien formar cuatro parejas al final con la distribución que parece más lógica.

La interpretación de las relaciones entre los dos sexos que se nos presenta, es probablemente la que primará en los decenios venideros, puesto que los países más avanzados en ciencia y técnica, que es lo que se considera actualmente civilización, son los que más fácilmente aceptan las nuevas costumbres, a las que los países más retrasados son reacios. De todas formas, no será la semana próxima que este rollo se proyectará en Madrid o en Cáceres.

El diálogo, a fuerza de ser sincero, puede parecer cínico. No faltará quien lo califique de tal forma, pero si fuésemos a observar en la intimidad del público, creemos que una gran mayoría compartiría las opiniones expuestas. El escepticismo hacia el amor platónico de que se hace gala, y hacia el amor a secas, pone de acuerdo a todo el mundo, si exceptuamos a un par de jovencitos imberbes. Lo que sucede es que por bondad y comprensión, o por cobardía y falta de virilidad, que de ambas maneras puede calificarse al fenómeno, se acepta la rutina amorosa, cuando no simplemente amistosa, tan alejada del entusiasmo sentimental y sensorial que caracterizan verdaderamente al amor, y se continúan dando este nombre a unas relaciones que lo merecen muy poco.

El resultado del rollo es « hay que coger la flor antes de que se marchite » que era la consecuencia de « Ella sólo ha bailado un verano », otra película sueca que tuvo mucho éxito entre el público y la crítica.

Técnicamente el film está bien hecho, quizás haya que reprocharle cierta lentitud, que a veces empieza a molestar, pero que otras pasa desapercibida por lo curioso de las si-

tuaciones o por lo interesante del diálogo. La fotografía tampoco es muy buena, falta quizás, por lo que a los exteriores se refiere, de una luminosidad apropiada.

Ulla Jacobson es la más brillante en el reparto, o al menos tiene el papel que más posibilidades ofrece para mostrar sus condiciones de comediante. La joven actriz que representa el papel de doméstica llena el film con su frescor, sus picardías y su risa: resulta atractiva y simpatísima. Los demás, en papeles más o menos caricaturizados, cumplen su cometido.

¿Y el premio al humor? se nos preguntará. Quizás sea una fantasía más de las acostumbradas en los festivales cinematográficos, o bien, no hubo películas verdaderamente humorísticas en Cannes este año, o bien, nosotros, la otra noche, no teníamos una receptividad bastante agudizada para apreciarlo. Unas veces el refinamiento de algunos rasgos lo hacían pasar inadvertido, y otras, su tosquedad lo convertía en repelente. En cualquier caso, nosotros estábamos alérgicos y continuamos pensando que en tal sentido no hará olvidar esta cinta a numerosas producciones inglesas. Con lo que podemos afirmar que « Sonrisas de una noche de verano » puede verse en serio, y quizás no se pierda en el cambio.

FEDERICO AZORIN.

La escena

« LA DUCHESSE D'ALGUES »

Comedia en dos actos y cuatro cuadros de Peter Blackmore. — Adaptada al francés por Constance Coline. — Dirección escénica de Christian Gérard. — Decorado de Suzane Raymond. — Intérpretes: Gaby Sylvia, Suzet Mais, Nadine Alari, Nicole Ionesco, Maurice Teynac, etc. Teatro « des Arts ».

REMOZADO y peripuesto, recibe ahora el teatro « des Arts » una comedia que ya se presentó en París hace cuatro años. No es desafortunada la reposición cuando los calores veraniegos llegan (teóricamente). Cuando empiezan a cerrarse los teatros, las comedias tan ligeras como ésta clarifican la bochornosa atmósfera estival, y la banalidad de la historia no oprime ni atosiga la actividad intelectual, más inclinada al regocijo que al áspero esfuerzo de la complicación ideológica.

Una sirena, y no en sentido metafórico, llega a París desde las templadas aguas balearicas, invitada a pasar unas semanas en casa de un eminente doctor al que ha salvado la vida. Marina Formentor, la sirena española, nos sale juguetona y casquivana, y como toda sirena que se precie, hace caer en las redes de sus encantos a cuantos hombres se acercan a ella, sabiendo o ignorando que se trata de una mujer-pep.

Como española, hubiese sido preferible un personaje más instintivo, ardiente y natural, pero parece ser que hay incompatibilidad entre el ardor hispano y la frialdad de los pescados. Aunque fría, la señorita Formentor es un dechado de malicias cortesanías y tiene un atrevimiento capaz de desconcertar al más sensato caballero.

Que duerma dentro de una bañera, que se coma las gambas, los mejillones, y los camarones crudos, y hasta los pececillos coloreados que hay en la pecera de la sala de estar, no son obstáculos para hacer olvidar su encanto.

Una historia de este tipo no podía acabar para los enamorados que « en queue de poisson » como dicen los franceses.

Después de esto se comprenderá que la comedia es pueril en exceso, aunque ágil y entretenida. Ingeniosa, ya no lo es tanto, pero la soltura y la naturalidad del diálogo son admirables. En definitiva, que

tiene más valor el trabajo de armonización, de construcción, que el propiamente creador.

Casi todos los motivos de risa están fundados en la suposición de unos amores humanos entre la « duchesse d'algues » y los hombres que la rodean. Las insinuaciones están hechas con una delicadeza que habla de la maestría del autor y de la discreción de la adaptadora, Constance Coline, que no ha querido hacer concesiones al público francés, menos puritano que el británico, aun sabiendo que serían bien acogidas.

Lo que puede hacer más interesante la obra, especialmente para quien tiene el buen gusto de no leer las críticas antes de haber asistido a un espectáculo, es la duda de si la bella parálitica, a la que hay que transportar continuamente porque no puede andar, es una simple aventurera que finge, o es realmente una sirena como se hace constar de vez en cuando. Considerando que esta última solución parece alejada de la realidad, el espectador opone resistencia a creer que se trata efectivamente de una mujer-pep, hasta que el autor se decide, al final del tercer cuadro, a obligar a su personaje a mostrarnos la escamosa cola.

El decorado, además de original está muy bien hecho; tan sólo lamentamos que no haya otro de la misma calidad a lo largo de los cuatro cuadros.

El director de escena ha obtenido un gran partido de la obra, pero debe, a mi juicio, aconsejar mayor atención en la elocución a Suzet Mais, que a fuerza de querer ser divertida resulta incomprensible, sin que esto sea obstáculo para que en ciertos momentos muestre sus cualidades cómicas con efectos de muy buena ley.

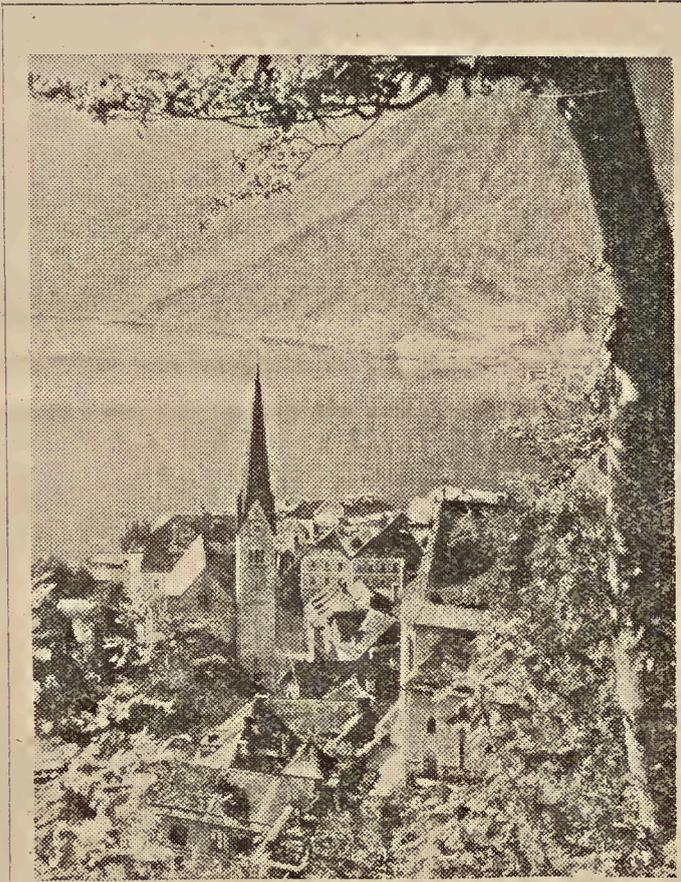
Nadine Alari pasa por la escena sin causar demasiada impresión debido en buena parte a la inconsistencia de su papel. Más entonado está Pierre Paulet en « Charles », sirviente de la casa, expresando muy bien la timidez y realizando una buena labor, tanto por su experiencia dramática como por su aspecto físico apropiado al personaje.

Maurice Teynac, muy natural y seguro, interpreta con maestría un personaje sin complicaciones. Raymond Gérôme, obtiene resultados cómicos desproporcionados a la buena voluntad que demuestra, y Marie Francey salva su pequeño papel discretamente.

En cuanto a Gaby Sylvia, la sirena, su gracia nos resulta demasiado artificial, demasiado refinada, y aunque centro de toda la intriga, no domina la representación. Si sus entonaciones, sus ademanes y su distinción sirven para poner bajo su influjo a los tres hombres de la obra, el resultado entre los espectadores no debe resultar tan satisfactorio.

Más divertida resulta por sus mohines y sus modulaciones de voz Nicole Ionesco, que está graciosísima.

F. F.



Un bello escenario de la vida.
SERENIDAD INTELIGENTE DEL PAISAJE

NOTICIARIO

CLAVE, pintor hecho en el exilio, ha expuesto en Barcelona y Bilbao con aplauso oficial.

No le envidiamos la suerte.

**

Ha fallecido en Méjico el compañero Ceferino R. Aveci-lla.

Fué crítico teatral muy celebrado, habiendo colaborado en varias revistas gráficas y en « El Liberal » y « La Voz » de Madrid. Publicó infinidad de inspiradas poesías. En el célebre Café Pombo mantuvo siempre posición izquierdista entre los contertulios. Luego sus simpatías por la sindical obrera CNT fueron manifiestas.

Durante la guerra civil peleó al lado del pueblo en las orillas del Jarama y del Segre. Internado en campo concentracionario francés (St. Cyprien), se dió hace poco la circunstancia de que en hospital mejicano el embajador francés condecoró con la Legión de Honor al ex-acampado, Ceferino R. Aveci-lla...

**

Hay Festival de música Pablo Casals en los días que van del 3 al 18 del presente mes de julio en Prades, con ejecución de obras de Bach, Mozart y Schumann, por pianistas, violinistas, celistas, etc., de primera fila. Abundancia de cuartetos y varias obras para pequeña orquesta y solistas. Promesa de espiritual recreo —¡ay!— inaccesible para bolsillos modestos.

**

En España se abusa de los certámenes literarios. Cuantos más hay menos valores aparecen. Ahora los directores de diarios de Barcelona convocan a « Premio Bernstein » periódico con tema obligado: « Por qué es necesaria la exportación ».

Como se ve, se trata de divulgar « artículos » en el doble sentido literario y manufacturero.

**

En la capital de Cataluña cerró tanda de conciertos en la Peña Guitarrística Tárrega, el concertista ecuatoriano César León Meneses, introduciendo la novedad de unas composiciones escritas directamente para guitarra por el mejicano Ponce (« Sonata » y « Concierto »); del venezolano Lauro (« Dos valsos »); del boliviano Caba (« Aire andino »), y del brasileño Villalobos (« Tres preludios »). Además una « Danza venezolana » (popular), y el consabido recital clásico con Sanz, Tárrega, Llobet, Granados, etc.

**

Han terminado la representaciones de la zarzuela « La Revoltosa » en el patio de la Corrala.

El éxito ha sido oficial, y, por tanto, de aceptación obligada.

En estas condiciones, el teatro se aleja lamentablemente del pueblo.

**

« Baco, Domecq, González Bías, & Cía. »

Esa « entidad » furiosamente comercial y franquista, anuncia Juegos Florales con 40.000 pesetas de premio a la mejor novela y 8.000 a la poesía que resulte premiada, « dedicadas al vino de Jerez ».

Auguramos que en ese concurso la embriaguez no será por entusiasmo a las letras, precisamente.

**

La Sociedad Idista Española ha publicado un opúsculo firmado D. F. Ballester: « Ido, idioma mundial », en el que son expuestos los fundamentos de esa derivación del idioma universal Esperanto, disidencia acaecida con motivo de la Conferencia de París, año 1907.

Es de lamentar la persistencia de disensiones en materia de lingüística internacional, habida cuenta de que una fórmula única y bien orientada permitiría el logro de numerosas adhesiones que ahora la duda malogra.

BIBLIOTECA de SOLI

« SOPENA » ESPECIAL
270 frs. tomo

Victor Hugo: Los Miserables (2 vols) - A. Dumas: El Conde de Montecristo (2 vols.) - Los Tres Mesqueteros - El Vizconde de Bragelonne (4 vols.) - F. Dostoiewski: Crimen y Castigo - E. Zola: La Debacle - Germinal.

« TOR » DOBLE
350 frs. tomo

Eduardo Zamacois: Las Raíces - Los vivos muertos - El delito de todos.

Emilio Zola: Nana, 200 fr. - Giovanni Papini: Historia de Cristo, 250.

« SOPENA » SIMPLE
190 frs. tomo

A. Dumas: Veinte años después - León Tolstoi: Resurrección - Espronceda: Obras poéticas - Ibsen: Casa de muñeca y Un enemigo del pueblo (teatro) - E. Zola: París (2 vols) - Victor Hugo: Han de Islandia - Los trabajadores del mar - Nuestra Señora de París - E. Zola: El Pecado del Abate Mauret - El ensueño - La Taberna - El doctor Pascal - La bestia humana - La tierra (2 vols.) - Lurdes (2 vols.) - Una página de amor - Miserias humanas - El dinero - Roma (2 vols.) - Nana - Ibsen: El pato silvestre y Peer Gynt (teatro). COLECCION UNIVERSO
190 frs. tomo

Núñez de Arce: Cuentos fantásticos - Becquer: Rimas - Dickens: El hombre embrujado y La batalla de la vida - J. A. Silva: Poesías completas - Luis Colo-

ma: Por un piojo y La gorriona - A. de Vigny: Servidumbre y Grandezas militares - Garcilaso: Obras completas - Mistral: Mireya - Feuillet: La novela de un joven pobre - Cayo Salustio Orispo: La guerra de Yugurta - Longo: Dafnis y Cloe - Baudelaire: Pequeños poemas - Silvo Pellico: Mis prisiones - Dickens: El grilo del hogar - Ivan Turguenov: Humo - Lord Byron: El corsario y Lara - Sófocles: Edipo Rey (teatro) - Próspero Merimée: Colomba y la Venus de Ille - Dickens: Las campanas - Federico Balart: Obras poéticas - Fray Luis de Granada: Guía de pecadores - Lamartine: El picapedrero de Saint-Point - Ivan Turguenov: Nido de hidalgos - Alfonso Daudet: Cartas desde mi molino - Benjamin Constant: Adolfo - Cayo Salustio Orispo: La conjuración de Catilina - Mme de Lafayette: La Princesa de Cleves - Erasmo: Elogio de la locura.

« TOR » SIMPLE
175 frs. tomo

Panait Istrati: Kyra Kyralina - Schopenhauer: El amor, las mujeres y la muerte - Rostand: Cyrano de Bergerac (teatro) - Edgar Poe: El cuervo - Pierre Benoit: La Atlántida - Jorge Brandes: France y Heine - Gómez Merea: Freud y la perversión de las masas - Freud y la higiene sexual - Freud y la histeria femenina - Freud y el problema sexual - Freud y los

orígenes del sexo - E. Bron-te: Cumbres borrascosas - E. Barbusse: El fuego - Pedro Mata: Un grito en la noche (2 vols.) - H. de Balzac: El martirio de un genio - El hijo maldito - Giovano Papini: Boccaccio (Historia de la Literatura Italiana) - F. Dostoiewski: La casa de los muertos - Stefan Zweig: Casanova - Verhaeren - Stendhal - Tres maestros - Amok - Confusión de sentimientos - El candelabro enterrado - Veinte y cuatro horas de la vida de una mujer - La lucha con el demonio - Anatole France: El olmo del paseo - El pozo de Santa Clara - La vida en flor - Pedrín - El señor Bergeret en París - El estuche de Nacar - El anillo de Amatista - El figón de la Reina Pantoja - Los deseos de Juan Servient - Sobre las piedras grises - Historia de cómicos - Vida insigne de Rabelais - La isla de los pingüinos - Thais la cortesana de Alejandria - E. Barbusse: El infierno - Pedro Mata: El amor de cada uno - Voltaire: La doncella - Darwin: El origen del hombre - Pedro Mata: Personas decentes - Sinvergüenzas - La muchacha del Ideal Rosales - Ganará el pan - E. Zola: Teresa Raquin - Yo acuso - Cuentos a Ninon - La tierra (2 vols.) - S. Zweig: Momentos estelares de la humanidad.

Giros y pedidos a ROQUE LLOP, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X). C.C.P. 507-56.

MESA REVUELTA

LOS musulmanes usan un rosario semejante al que utilizan los católicos. El rosario musulmán tiene 99 cuentas correspondiente a las 99 perfecciones de Alá.

En la práctica el rezo alaíta se reduce a las siguientes fórmulas: 33 veces « Alabado sea Alá », 33 « Perdóname, Alá » y otras 33 « Alá es grande ».

Más que un rosario, tantas cuentas parecen exigir un libro de cuentas.

O de cuentos.

**

Un jefe caníbal preguntó a un explorador blanco si durante la guerra mundial los de su raza comieron las enormes cantidades de muertos, y como el cuestionado le dijera que los civilizados no comemos carne humana el indígena exclamó extrañado:

— ¿Qué clase de bárbaros son ustedes que matan sin finalidades de vida ?

**

Un soldado controamericano, Ignacio Herrera, que desertó hace 18 años, se presentó hace poco a las autoridades militares, dando como disculpa de su falta la razón siguiente: « En aquella época mi madre estaba muy enferma. Ahora ya va mejor ».

**

En Nelson (Colombia británica) los Dukhobors (Hijos de la Libertad) han desnudado a un empleado del Gobierno acusado por ellos de ser responsable de que sus hijos sean obligados a frecuentar las escuelas.

Mantienen los de la secta que la educación oficial no es más que una preparación para la guerra.

El empleado desnudado se llama Emmet Gullet, delito que 25 dukhoboristas han expiado injustamente con un día de cárcel. Y decimos injustamente porque los propios delincuentes no llevaban ni un milímetro de tela encima cuando cometieron el crimen.

**

Los botánicos saben servirse perfectamente de las flores como indicadores de la hora. Como entre los humanos, también entre las flores hay madrugadores y dormilones. La chicoria, por ejemplo, siempre saluda al día a la misma hora. Las más de las plantas se levantan, por así decirlo, entre las seis y las siete. A las ocho suena el despertador para la lechuga y la genciana. El croco es célebre por dormilón. A las cinco de la tarde da por terminada su jornada y descansa durante diecisiete horas seguidas, es decir, hasta las diez de la mañana. Por otra parte, también existen las flores noctámbulas, entre las cuales está el clavel de los cartujos, que solamente se despierta a las seis de la tarde. En los días de sol, el reloj florido es tan exacto como el mecánico; pero si el cielo se humedece la « máquina » olorosa se estropea.

**

Ya estamos en lo de la moralidad excursionista.

En un loable intento de armonizar las costumbres andariegas con la nobleza del paisaje, el conocido cantor Emilio Vendrell ha escrito y editado un manojo de poesías musicadas por el maestro Elisardo Sala. Según cuenta el prologo, Pedro Benavent de Barberá, la palabra y los compases sutiles de ambos autores están destinados a ennoblecer el repertorio de canciones de los excursionistas, que, al parecer, se inclinan por las obsenenas. Esta obrita, bien intencionada, titulada « Cançons de Mar i Muntanya », está ilustrada por el artista Clavé.

Ya veremos si Vendrell y Sala se salen con la suya... que también es la nuestra.



Índice del hombre sobre el paisaje.

EL CAMINO



« Los ríos son caminos que andan », Eliseo Reclus.

Los ríos son incansables, como las olas quebrando en las rompientes, prontas para un nuevo empezar. Los ríos discurren pacíficos, meditabundos, recobrantes en fuerzas destructoras, a veces, cuando el hombre o la cosa les abrojan el paso, y cuando las nubes les hinchan las narices.

Senderos acuosos que señalaron vía posible al hombre primitivo. Incentivo de nómadas, invitación para inquietos mal avenidos con un tradicional « siempre acá ». El « más allá » lo indica el sol a los inconformistas, a los fundamentalmente andariegos.

El mar, otro camino ; luengo, anchuroso. El mar, conduciendo a todas partes, senda de locura para aventureros, carretera de ideales para los sedientos de universo. Camino de las estrellas, que las enseña todas sin permitir alcanzarlas.

Los buenos permanecieron ; en la fragua, en el calafate. Los otros partieron para partirse la cabeza contra la pared del Non Plus Ultra. Perforado ese muro de rutinas, los osados nautas regresaron con las plumas del indio, con cabeza y todo. Navegantes de espanto.

Dios ha estado presente en sus invocaciones. Idea previsoramente que tifieron en sangre. Los caminantes de cruz en pecho y espada en mano debían quedar en casa y dejar que frecuentaran el ancho mundo los artesanos.

Y los agricultores, y los profesores.

Que para el mal no debe existir más camino que el que conduce al Averno, y para el bien el que se forja sobre el yunque del trabajo.

Una senda atrevida, pero ocultando nítidas intenciones, puede conducirnos a la cumbre del pensamiento. Un camino llano, logrado sin amor ni sacrificio, puede depositarnos en el lugar de salida sin premio de novedades.

Recorrer tierra con los ojos del entendimiento cerrados, equivale a imitar el ciclo viajero del caracol.

Conocimos de cerca el payés que recorrió continentes azada al hombro. Regresado a sus lares, no supo explicar nada nuevo. A lo sumo, que en francés son francos, en italiano liras, en alemán marcos, en egipcio libras, en andino pesos, bolivianos y sucres, y en yanqui dólares. Clavé el azadón en un cacho de suelo y quedóse plantado, y moralmente muerto.

Menudo, yo veía irse el tren angustiado mi pecho. Se llevaba algo mío — mi ilusión — hacia tierras desconocidas. Más allá de lo que alcanzaban mis ojos era el otro mundo. ¿ Cómo sería ?

En aviso de irse, el tren soplaba vapor por todos sus respiros. Algo imponente, algo de monstruo. Sin embargo, al atravesar viña, apenas lejos, parecía imitar la tortuga.

Pero la oruga ferroviaria se iba, desaparecía incluso. ¿ Hacia dónde ? Era yo quien quedaba fijo en el pueblo, siendo el pueblo mi casa, mi calle y mi escuela. El hombre no nació para árbol, y los que nos veíamos todos los días parecíamos árboles formando bosque con perfumes de nostalgia.

El hombre posee piernas, siendo inverosímil que no las utilice. Sentados, las montañas vecinas nos aprisionan. Moviéndonos, el ciclo montañoso se nos acerca con ademanes de entrega. Una excursión osada nos llena de montañas la mochila.

Pisar una cúspide es irrogarse una victoria. No vanidosa, sino de complacencia naturalista.

Descubrir el mar desde una cima es la revelación de un mundo nuevo. El pastor irá un día a la playa y no verá el agua hasta que le llene los zapatos.

La ilusión es la poesía. Con algo muerto en el corazón el paisaje no exis-

te. Ni la música. Tal vez se salven los besos.

El mar, la tierra, los caminos, merecen ser idealizados. El cálculo, la contabilidad, el positivismo, no deben prevalecer en esa panorámica rica en coloridos que se pierden y renuevan, que nos sumen en tristes oscuridades para mejor alegrarnos con auroras de armoniosos y frescos matices.

La mano del hombre es diestra y dispone caminos que, acortando distancias, alarga y ameniza su limitado existir. El ingeniero puede ser poeta y el albañil lo sería sin la mancha infamante de la explotación. El camino de la emancipación lo tiene trazado y lo si-

gue. Es cuestión de llegar.

La piedra y el cemento valen para contruir un camino conduciendo al infinito humano. Relación intercontinental de pueblos, con fusión de intereses prácticos y espirituales. Senda de ideas, comprensión de las razas, intercambio de productos y puntos de vista anchurosos. ; Caminos ! Hay que trazarlos nuevos para encontrar una humanidad nueva.

Lo de ahora... ferrocarriles y maca-camino.

dames estratégicos para choques de ejércitos. Vías herradas y cauchutadas llevando por el odio hacia la muerte.

Luego la barca de Caronte.

O el paso por el puente ancho como un cabello que tendiera Mahoma.

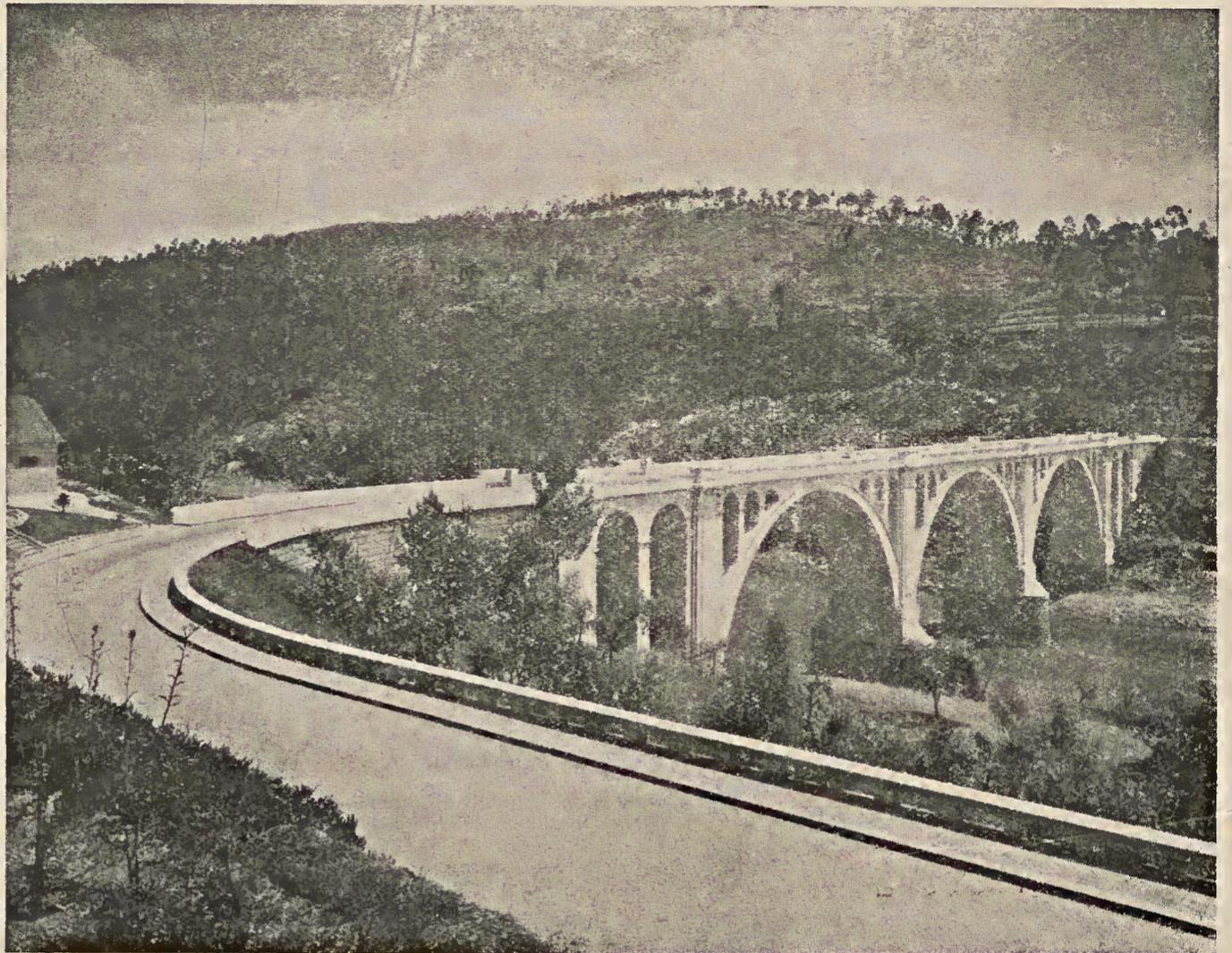
O la espera angustiada ante la puerta de la mansión de un Dios implacable.

La criatura humana llega a la vida para ver, sentir y amar, no para agachar, sufrir y morir.

Los bonzos que afirman lo último tienen ulcerado el estómago o canceroso el espíritu.

El camino no es traza de carbón ni el destino cortina de tiniebla. El objeto de la vida no es matar, sino vivir y.

por **JOAN DEL PI**



SOLIDARIDAD

Redacción y Administración, 24, rue St-Marthe, PARIS (X)

Suplemento literario

Tel. : Redacción, BOT. 22-02 ; Talleres, PRO. 78-16

OBRERA

De Redacción

Por enfermedad de nuestro amigo el general Emilio Herrera no podemos empezar en este número su colaboración científica prometida.

— Insistimos : Toda la correspondencia literaria y artística para el Suplemento debe ir dirigida a J. Ferrer, 24, rue St-Marthe, Paris (X), Francia.

Le Directeur : J. FERRER.

Société Parisienne d'Impressions
4, rue Souffier, Paris (2^e)